

SERMÓN ONCE - EL DOMINGO NO ES EL VERDADERO SÉPTIMO DÍA

«Han visto vanidad y adivinación mentirosa, diciendo: “Jehová dice”; y Jehová no los envió; e hicieron esperar que confirmarían la palabra.» (Ezequiel 13:6)

El capítulo del cual se toma este texto es una referencia profética a los últimos días de la prueba humana. Así, el versículo 5 presenta la obra necesaria que debe hacerse para que el pueblo de Dios pueda resistir en la batalla en el día del Señor; batalla que ocurre bajo la sexta copa (Apocalipsis 16:12-16; Jeremías 25:30-33). Y cuando Dios denuncia sus juicios sobre aquellos que se niegan a hacer la obra encomendada a su cuidado, y en su lugar, hacen una obra de su propia invención, declara que grandes granizos caerán sobre ellos en su ira feroz (versículos 10-14). Esto se cumplirá bajo la séptima copa (Apocalipsis 16:17-21). Este capítulo consiste principalmente en una terrible denuncia de ira sobre maestros infieles. El vallado con el que Dios pretende proteger a su pueblo en la batalla del gran día, al tener brechas en él, estos maestros deberían haber subido a estas brechas y repararlas. En lugar de hacer esto, construyen un muro a su gusto, que Dios dice que será derribado por la caída de los grandes granizos. El profeta presenta el mismo vallado y las brechas hechas en él en el capítulo 22:30. Así dice:

158

«Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí por la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.»

Pero del versículo 26 se desprende que estas brechas se han hecho en el vallado por falsos maestros que han abolido la ley de Dios; y en particular por su acto de ocultar sus ojos de su Sábado. Y cuando Dios buscó un hombre entre ellos para reparar la brecha, no halló a ninguno. En su lugar, estas personas construyen un muro a su gusto; y Dios dice de su muro que será derribado por la plaga de los grandes granizos. Cómo será esto, Isaías lo explica suficientemente cuando predice la misma gran tormenta de granizo:

«Y el juicio dispondré a cordel, y a plomada la justicia; y el granizo barrerá el refugio de la mentira, y las aguas inundarán el escondite.» (Isaías 28:17)

En un discurso anterior se ha mostrado que el Hombre de Pecado ha pensado en cambiar el Sábado del cuarto mandamiento. También que la iglesia protestante, al separarse de la iglesia de Roma hace 350 años, trajo consigo el domingo de *Papa y pagano*, en lugar del Sábado del gran Creador. Así se ha hecho una brecha en el vallado que Dios ha puesto alrededor de su pueblo. Pero a medida que nos acercamos a la batalla del gran día del Dios Todopoderoso, el tercer ángel (Apocalipsis 14) es enviado con el propósito de restaurar los preceptos de la ley de Dios que el Anticristo ha derribado. Y es verdaderamente muy notable que, cuando se llama la atención sobre esta brecha en el vallado, los maestros de hoy están decididos a construir un muro propio, en lugar de reparar el vallado que Dios mismo ha establecido.

Cuando se les llama la atención sobre el hecho de que están pisoteando el día de reposo del Señor, la respuesta más frecuente a esto es que el Creador ha quitado el día que santificó en el Edén,

159

y que en su lugar ha elegido el día en que resucitó a su Hijo de entre los muertos. Pero como las Escrituras no hacen tal afirmación, no es difícil exponer la debilidad de esta aserción. Esto, sin embargo, no termina la cuestión. Las mismas personas adoptan otra posición y luego afirman que nadie puede decir qué día es el verdadero séptimo día.

Cuando, sin embargo, se les arrebatada esta posición, se afirman en el argumento de que cualquier día de los siete sirve, ya que Dios no requiere el séptimo día sino la séptima parte del tiempo. Como este argumento es insostenible, cuando se les expulsa de él, mantienen que el séptimo día es una institución judía, y que tenemos la libertad de observarlo o ignorarlo, segúnelijamos. Y se esfuerzan por fortalecer esta posición afirmando que si observamos el Sábado caeremos de la gracia. Cuando se ha demostrado la falsedad de esta doctrina y se ha hecho patente la naturaleza autocontradictoria del argumento en

su favor, es entonces cuando estas personas descubren de repente que el séptimo día que Dios santificó en el Edén es de obligación perpetua y vinculante para todos los hombres en todas partes; pero que este mismo séptimo día coincide con el primer día de la semana, o domingo.

Quizás el esfuerzo más elaborado que se ha hecho para establecer y defender esta última posición es el del Reverendo Peter Akers, D.D., Presidente del M'Kendree College. Ciertamente, ninguna persona ha «*hecho esperar a otros que confirmarían la palabra*» tan plenamente como el Dr. Akers en su ferviente esfuerzo por probar que el domingo es el verdadero séptimo día, santificado por Dios en el Edén. Esto, el Dr. A. ha procurado mantener en una obra de 411 páginas, publicada en 1855, titulada «*Introduction to Biblical Chronology*». Utiliza mucho conocimiento para sustentar su teoría. Una obra más pequeña del Reverendo E. Q. Fuller, titulada «*The Two Sabbaths*», en la que la teoría del Dr. Akers se presenta de forma más sencilla y con mucha mayor claridad, también ha sido publicada por la misma casa que editó la *Chronology* de Akers, la Methodist

160

Book Concern de Cincinnati. Hace más de cien años, David Jennings, D.D., en sus «*Jewish Antiquities*», procuró probar la misma posición respecto al domingo como el día de reposo del Creador, aunque sostuvo su punto con una teoría que choca con la del Dr. Akers. La teoría del Dr. Akers, tal como él mismo la expuso, y aún más distintamente por el Sr. Fuller, es la siguiente:

El séptimo día santificado en el Edén fue el día que llamamos domingo. La observancia del domingo ha sido, por lo tanto, sagradamente obligatoria para todos los hombres desde la creación hasta el presente, con la excepción del pueblo judío, que estuvo exento de su obligación desde el día en que partió de Egipto hasta el día en que Cristo fue crucificado. Esta exención se efectuó retrasando la institución sabática un día cuando salieron de Egipto; de modo que, mientras el Sábado original caía en el decimosexto día de Abib, el mes en que salieron de Egipto, en ese momento se retrasó al día inmediatamente anterior; y ese día, el séptimo día de la semana según el cómputo de Adán, pero el sexto día

de la semana según el cómputo de Dios, se observó en adelante como el Sábado; mientras que el domingo, el verdadero Sábado, y el verdadero séptimo día según el cómputo de Dios, aunque el primer día de la semana según el cómputo de los hombres, nunca más fue considerado como el Sábado, hasta que, en la crucifixión de Cristo, el Sábado judío fue abrogado, y el primer día de la semana, en la resurrección de Cristo, reasumió su lugar legítimo como el Sábado del Señor.

La teoría del Dr. Akers se basa en las siguientes proposiciones:

Las proposiciones de la teoría del Dr. Akers

1. El tiempo se cuenta desde el primer día de Adán; pues todos los días de la semana de la creación que precedieron a ese día no pertenecen al tiempo sino a la eternidad. ^{^iii1^}

161

2. El séptimo día de la creación en el que Dios reposó fue el primer día de existencia de Adán. ^{^iv1^}

3. De ahí que Adán comenzara su semana con el último día de la semana del Creador. ^{^v2^}

4. Y así el Sábado del Señor llegó a ser el primer día de la semana para Adán y su posteridad según ellos contaban la semana. ^{^vi3^}

5. Pero Dios dio a Israel un nuevo Sábado el mismo día en que los sacó de Egipto. Pues mientras que el día siguiente a ese evento era el Sábado semanal regular desde la creación, Dios ordenó que Israel guardara el día de su huida como su día de Sábado esa semana, y ese mismo día de la semana para siempre hasta la crucifixión. ^{^vii4^}

162

6. Durante el período desde la partida de Egipto hasta la crucifixión, hubo, por lo tanto, dos leyes sabáticas conflictivas; una obligatoria para los gentiles, que les exigía guardar el mismo día de reposo de Dios, lo cual hacían en su domingo

pagano; la otra exigía a los judíos guardar el día de la semana en que salieron de Egipto, que era el día antes del verdadero Sábado del Señor. ^{^viii1^}

7. Pero cuando Cristo murió, el Sábado judío fue abolido, dejando en plena vigencia el Sábado original del Señor que siempre había sido observado por los gentiles. ^{^ix2^}

163

8. Y así el domingo, aunque llamado primer día de la semana, es el mismo séptimo día en que Dios reposó, y ahora es vinculante para toda la humanidad como el Sábado del Señor. ^{^x1^}

Esta cadena de proposiciones presenta la teoría del Dr. Akers tal como fue modificada por el Rev. E. Q. Fuller en su «*The Two Sabbaths*». En algunos puntos menores el Sr. F. y el Dr. A. difieren. Así, el Sr. F. hace que el séptimo día de Dios sea el primer día de la semana de Adán. Pero el Dr. A. enseña que Adán contaba el día de reposo de Dios como el séptimo día de la semana. Sin embargo, ambos afirman que el séptimo día de Dios era el domingo, y que fue el primer día de la vida de Adán.

Ambos concuerdan precisamente en el supuesto cambio del Sábado en el momento del éxodo de Israel. Es decir, afirman que entonces se cambió del domingo, el día de reposo de Dios, al sábado, el día de su partida de Egipto. Según el Sr. F., los primeros seis días de Génesis 1 no se contaron en el cómputo de la primera semana. Así que Adán y su posteridad construyeron la semana uniendo el último día de una de las semanas del Creador a los primeros seis días de otra de sus semanas, haciendo así una semana que comenzaba con el séptimo día de Dios y terminaba con su sexto. Y esta misma semana continuó en uso después de que Dios dio a Israel un nuevo Sábado. Pues desde entonces observaron el día con el que terminaba su semana, en lugar del día con el que comenzaba. No decimos que observaron el séptimo día de su semana en lugar del primer día de ella, para que estos términos no engañen al lector; porque su semana, según el Sr. Fuller, comenzaba con el verdadero séptimo día y terminaba con el verdadero sexto día. Tal

es el tipo de semana que tenemos ahora, si es que el domingo es realmente el verdadero séptimo día desde la creación. Es digno de notar que la semana que presencié el supuesto cambio del Sábado en Egipto, según la teoría del Sr. F., tuvo dos Sábados! Es decir, comenzó con el séptimo día de Dios, que todavía estaban obligados a observar, y terminó con su sexto día, que ese mismo día se convirtió en su Sábado. Y desde ese punto en adelante, el sexto día, o sábado, fue guardado por Israel como el séptimo día; y el domingo, el verdadero séptimo día, fue llamado el primer día de la semana. Y así, cuando el Sábado judío, es decir, el sábado, dejó de ser obligatorio, y el Sábado original, es decir, el domingo, quedó solo en vigor, ese día había adquirido plenamente el título de primer día de la semana, siendo llamado así por todos los hombres desde Adán hasta Cristo.

Pero según el Dr. Akers, parece que Adán contó la primera semana del tiempo desde el primer día de la creación; de modo que sus semanas comenzaban y terminaban al igual que las del Creador. Pero cuando tuvo lugar el éxodo de Egipto, Dios dio a Israel un nuevo Sábado al retrasar la institución del domingo, el día de su reposo, al sábado, el día de su partida de Egipto. Y así como les dio un nuevo Sábado, también les dio una nueva semana para que se ajustara a este nuevo Sábado. Porque el Dr. A. afirma que Dios dio a los hebreos en este momento una semana exactamente igual a la que el Sr. F. afirma que dio a Adán; es decir, una semana compuesta por el último o séptimo día de una semana, y los primeros seis días de otra semana.

La teoría del Sr. Fuller tiene esta ventaja sobre la del Dr. Akers, que comienza en el inicio de la historia de Adán con un tipo de semana al que puede adherirse incluso hasta el fin de los tiempos; mientras que el Dr. A. comienza con semanas cuya primera permite el cómputo de todos los días de la semana de la creación, pero que tiene que cambiar en el éxodo a las que el Sr. F. comenzó; y habiendo cambiado una vez el tipo de semanas para introducir lo que él llama el Sábado judío, está

obligado a adherirse a este tipo de semana después de que su supuesto Sábado judío, como él enseña, ha sido clavado en la cruz. Pero, mientras que el Sr. Fuller tiene una semana en el éxodo con dos Sábados, iel Dr. Akers hace que la misma semana conste de solo seis días! Aquí hay una fea distorsión en cada una de estas teorías, y el lector puede decidir por sí mismo cuál elegir, ya que ambas son igualmente verídicas.

Pero el Dr. Akers, habiendo cortado el séptimo día de la primera semana de este nuevo orden, para hacer del sexto día de esa semana lo que él llama el Sábado judío, toma luego el séptimo día, así separado de la semana mutilada, y lo une a los primeros seis días de la semana siguiente. Está obligado a continuar esta obra de mutilación para siempre; pues su sucesión de semanas se mantiene en adelante uniendo el séptimo día de la verdadera semana a los primeros seis días de la siguiente; y también tiene que cambiar la numeración de los días; de modo que convierte el verdadero séptimo día en el primer día de la semana judía, y hace un nuevo séptimo día del sexto día de esa semana. De hecho, no se detiene a explicar cómo en esa primera semana judía que tenía solo seis días pudieron guardar algún tipo de séptimo día para su Sábado. Y sin embargo, afirma que el Sábado debe ser precedido por seis días de trabajo. ^xi1^

Ciertamente, la forma que el Sr. F. ha dado a esta teoría tiene una ventaja decidida sobre la forma que le dio

166

el Dr. A. Pues el Sr. F. se propone mostrar que el día de reposo de Dios es llamado correctamente el primer día de la semana incluso desde el tiempo de Adán, y así llega hasta los tiempos del Nuevo Testamento y, según él, identifica el día con el primer día de la semana, allí mencionado unas ocho veces. Pero el Dr. A. sostiene que el día de reposo de Dios era el séptimo día de la semana, según el cómputo de Adán, sin embargo, hace su gran objetivo identificar este día como el primer día de la semana del Nuevo Testamento. De modo que ilo que comenzó en el Paraíso como el séptimo día de la semana original, aparece en el Nuevo Testamento como el primer día de la semana!

Habiendo expuesto las teorías del Dr. Akers y del Sr. Fuller, será apropiado ahora exponer la del Dr. Jennings, con los argumentos en su apoyo que no son utilizados por el Dr. Akers. Pues la teoría del Sr. Fuller es en realidad una modificación de la del Dr. Akers; mientras que esta última es solo una modificación de la del Dr. Jennings.

La teoría del Dr. Jennings reconoce la institución del Sábado al final de la creación; pero al igual que las ya expuestas, afirma que el Sábado observado por el pueblo hebreo no era el mismo que el Sábado del Señor ordenado en el Paraíso. Pero el Dr. J. sitúa el origen del llamado Sábado judío, no en el éxodo de Egipto, como hace el Dr. A., sino en la caída del maná, un mes después de ese evento. El Dr. J. cree que es muy probable que el Sábado patriarcal fuera el día siguiente al Sábado observado por los hebreos. Tal es la teoría del Dr. J. Es muy modesto en su exposición. Aquellos argumentos que el Dr. A. ha tomado prestados del Dr. J. serán respondidos al considerar la teoría del Dr. A. Pero el que es peculiar a la posición del Dr. J. será considerado en este lugar.

Su argumento de que el Señor dio a Israel un nuevo Sábado se basa principalmente en la siguiente afirmación:

Que el maná cayó durante seis días; que el día siguiente fue el Sábado, observado para siempre por Israel; en otras palabras, que fue el sábado; y que el día anterior a la caída del maná durante seis días, que fue simplemente

167

una semana antes del primer Sábado judío, lo pasaron marchando, de modo que no pudo haber sido Sábado hasta que Dios lo apartó como tal en la caída del maná.

Ahora bien, es notable que, mientras el Dr. Jennings, escribiendo hace cien años, evidentemente proporcionó al Dr. Akers la idea de que el domingo, y no el sábado, es el verdadero séptimo día, el Dr. Akers debería negar primero el hecho alegado en el que el Dr. J. basó todo su argumento; e incluso negar el punto particular que el Dr. J. trató de probar, a saber, que el Sábado fue cambiado en la caída del maná, pero sin embargo, debería retomar el cambio del Sábado del

domingo al sábado, tal como lo afirmó el Dr. J., y adelantarlo un mes, basando la razón de ello en una base diferente.

Así, el Dr. J. afirma que el Sábado fue cambiado en la caída del maná, y lo prueba con la declaración de que los hijos de Israel marcharon de Elim a Sin una semana antes del reposo sabático de Éxodo 16. Pero el Dr. Akers niega esta marcha de Israel en sábado, y afirma que fue un lunes cuando hicieron este viaje, y, como hemos visto, sitúa el cambio del Sábado mismo un mes antes, en el Éxodo de Egipto. ^xiii^

168

Una palabra más debe decirse con relación a la marcha de Elim a Sin (Éxodo 16:1). Los Dres. J. y A. se contradicen mutuamente en este punto, aunque cada uno hace sus mejores esfuerzos para probar que el domingo es el séptimo día. El Dr. J. se esfuerza por probar el viaje en sábado, retrocediendo desde el Sábado celebrado en este capítulo. Pero este tipo de cómputo deja la cosa en la incertidumbre; ya que, primero, no puede probarse definitivamente que uno o más días no transcurrieron después de la llegada a Sin antes de la caída del maná; y segundo, no es una certeza que el maná cayera seis días antes del Sábado mencionado en este capítulo; ya que el sexto día aquí presentado era ciertamente el sexto día de la semana, y por lo tanto no necesariamente el sexto día de la caída del maná. No era necesario que la primera caída del maná fuera en el primer día de esta semana. Y por lo tanto, incluso si el Dr. A. pudiera probar positivamente (lo cual no puede) que el día quince del segundo mes fue lunes, ni siquiera entonces ha determinado nada cierto sobre el comienzo de la caída del maná. Y, de la misma manera, el Dr. J. no tiene ningún hecho claro y bien establecido en el que basar la inferencia que constituye la sustancia de su teoría. Es notable que estos dos doctores nieguen cada uno el

169

fundamento de la posición del otro, aunque cada uno se esfuerza por probar que el domingo es el verdadero séptimo día. Pero, mientras el Dr. J. intenta establecer este cambio en la caída del maná, el Dr. A. niega el fundamento mismo

en que se basa, y sitúa este cambio un mes antes. Pero el Dr. Jennings, quien evidentemente ha estudiado el libro de Éxodo muy atentamente para encontrar algún lugar para el cambio del Sábado, pasa deliberadamente por alto el punto seleccionado por el Dr. A. en Éxodo 12, y lo sitúa un mes después. Así dice: «En cuanto a la institución del sábado judío, el primer relato que tenemos de él está en Éxodo 16.» — *Jewish Antiquities*, p. 320. Y la única referencia que hace al éxodo de Egipto es que es posible que este día de Sábado fuera el día de la semana en que Faraón se ahogó en el Mar Rojo. — *Ibíd.*, p. 321.

La razón principal del Dr. J. para negar que el Sábado de los hebreos fuera idéntico al Sábado paradisiaco ha sido considerada, y el hecho de que el Dr. A. lo deje completamente de lado ha sido demostrado con sus propias palabras. Pero si el Dr. A. y el Sr. F. hubieran imitado la modesta declaración del Dr. J. en relación con el domingo como el verdadero séptimo día, concordaría mucho mejor con las dudosas deducciones que, de una manera tan positiva, nos ofrecen. Pero el Dr. J. solo lo considera *una conjetura muy probable* que el domingo fuera el verdadero séptimo día. Así, reconoce francamente que su teoría se basa en probabilidades, por decir lo máximo que se puede decir, y que no descansa en certezas. ^xiii1^

170

Un hecho notable relativo a la teoría del Dr. Jennings debe señalarse aquí: Sostiene que el domingo es el Sábado que se observaba en el Paraíso, y que era vinculante, como tal, hasta que fue reemplazado en la caída del maná por el sábado, el Sábado judío. También sostiene que el sábado inmediatamente anterior al marcado por el cese del maná, Israel marchó de Elim a Sin; afirmación que utiliza como prueba clara de que entonces no era Sábado. Además, sostiene que el maná comenzó a caer al día siguiente de esa marcha.

Así, según el Dr. Jennings, el maná comenzó a caer la mañana del domingo, el verdadero Sábado del Señor, tal como se observaba desde la creación hasta ese momento; el cual Sábado original no fue suplantado por el Sábado judío, o sábado, hasta seis días después de esto, en el primer cese del maná.

Y la teoría del Dr. Jennings le exige creer que el pueblo salió y recogió maná por primera vez el domingo por la mañana, aunque era el Sábado que Dios santificó en el Edén, y que se había observado hasta ese momento; y aunque el acto de recoger maná en ese día es uno que violó directamente el Sábado, como este capítulo enseña claramente (Éxodo 16:4-30), sin embargo, el pueblo lo hizo sin una sola expresión de sorpresa de que Dios les enviara pan para ser recogido en su santo Sábado.

Y observe este hecho notable, que mientras acababan de pasar seis días de trabajo, terminando, según el Dr. J., con esta marcha en sábado, de Elim a Sin, ahora comienzan un segundo trabajo de seis días en la mañana del domingo, que era el día de Sábado del Señor, que continúa hasta el día en que el maná fue retenido. En otras palabras, transcurrieron doce días entre el antiguo Sábado del Señor y el Sábado recién ordenado de los judíos. Y durante este período, solo seis días antes de que el Sábado judío, o sábado, hubiera reemplazado al domingo, el Sábado del Señor, el pueblo espontáneamente,

171

y con la sanción divina, violan el verdadero Sábado al recoger su primer maná en ese día.

Así que, mientras que el Dr. Akers cambia el Sábado haciendo que una semana conste de solo seis días; y mientras que el Sr. F. cambia el Sábado haciendo que una semana tenga dos Sábados; iel Dr. Jennings cambia el Sábado haciendo que una semana esté constituida por trece días! ¡Y hace que el maná comience a caer en el séptimo día de Dios, que es el séptimo día de esta semana de trece días! Y como si no fuera suficiente enseñar que el Sábado de Dios fue removido por autoridad divina para dar lugar al Sábado de los judíos, enseña que fue violado seis días antes de que el Sábado judío existiera; ¡y todo esto fue efectuado por el maravilloso milagro del maná!

El supuesto cambio del Sábado por el Dr. Jennings se basa en el supuesto empleo del sábado como día de marcha una semana antes del primer Sábado marcado por el cese del maná. Pero para llevar a cabo su teoría, hace que el maná

comience a caer en domingo, al que él llama el verdadero séptimo día y el Sábado original, y hace que la gente lo recoja ese día, aunque el nuevo Sábado no se instituyó hasta cinco días después! Dios envió el maná para probar a la gente si andaría en su ley o no (Éxodo 16:4). Y según el Dr. Jennings, el primer día del maná fue el Sábado original! Y así, en la providencia de Dios, fueron llamados a hacer lo que su ley prohibía!

Dejando al Dr. J., consideremos ahora la posición del Sr. Fuller.

El Sr. F. sostiene que el domingo fue el primer día de la semana de Adán, y el sábado fue el séptimo. También sostiene que Adán guardó el domingo como Sábado. Este orden continuó hasta el éxodo de Israel de Egipto, cuando, por dirección divina, los hijos de Israel cambiaron, no el orden de la semana, sino solo el día del Sábado, adoptando el sábado, el séptimo día de la semana, en lugar del domingo, el primer día de la semana. Él

172

prueba esta afirmación remitiendo al lector a la obra del Dr. Akers, quien afirma haber hecho un recuento exacto de los días desde la creación hasta el éxodo. Pero es notable que el Dr. A., en este recuento exacto de los días, considera los primeros seis días de la semana de la creación, que el Sr. F. afirma que no deberían contarse. Además, que él comienza con el lunes como el primer día de la semana, y el domingo como el séptimo; y cuando ocurre el éxodo, tiene una semana con solo seis días, para que pueda tener el sexto día, o sábado, de ahí en adelante contado como el séptimo día, y el domingo, el séptimo día, para ser, siempre después, el primer día de la semana. La semana del Dr. A., así cambiada, corresponde exactamente a la semana que el Sr. F. afirma que Adán usó. El libro del Sr. Fuller, «*The Two Sabbaths*», se basa, casi en su totalidad, en el cálculo exacto de los días desde la creación, que se presenta en la *Chronology* del Dr. Akers. Pero si el cálculo del Dr. A. sirve para algo, establece su propio cómputo de la semana, y refuta y descarta el orden de la semana del Sr. F., en el que se basa su teoría. Ahora bien, es particularmente deshonesto por parte del Sr. F. hacer el uso que hace del cálculo del Dr. A. El argumento del Sr. F. se basa en la veracidad

del cómputo de la semana del Dr. A. desde la creación. Y el cómputo del Dr. A. está totalmente dirigido a mostrar que el domingo es el séptimo día de la semana, según el cómputo de Adán, lo cual el Sr. F. niega, afirmando que es el primer día de esa semana. El Dr. A. profesa poder contar el tiempo desde Adán hasta el éxodo tan exactamente que puede probar positivamente que el domingo fue el séptimo día de toda esa serie de semanas. Pero cuando llega al éxodo, para mostrar que el Sábado observado por Israel no era el antiguo Sábado del Señor, él cambia el cómputo de la semana, y así hace una semana que comienza con el séptimo día de Dios y termina con su sexto. ¡Y que así corresponde exactamente a la semana del Sr. F.! Y entonces el Sr. F. toma este resultado, así obtenido, y da a entender a sus lectores que la *Chronology* de Akers prueba que este tipo de semana

173

se había observado sin cambios desde el principio. ^xiv1^ ¡Mientras que el Dr. A. declara justamente lo contrario! Y el Sr. F. basa su teoría de un cambio del domingo, el primer día, al sábado, el séptimo, en el éxodo, en esta tergiversación del cálculo de Akers. Cuán fiable es ese cálculo, lo consideraremos pronto.

Entre el Sr. F. y el Dr. A., se confiesa toda la verdad con respecto al Sábado original; sin embargo, cada uno conecta con la parte de la verdad que confiesa, suficiente error como para ahogarla por completo. Y cada uno ve los errores del otro, y los niega. Así, el Sr. Fuller afirma que la semana original comenzó con el domingo y terminó con el sábado; semana que, enseña, nos ha llegado. Esta es una verdad muy importante. Pero la ahoga en un océano de error, diciendo: (1) Que los primeros seis días del Génesis no fueron admitidos en la semana original, (2) Que el día de reposo de Dios fue el primer día de la semana del hombre, (3) la semana así comenzó con el séptimo día de Dios, y terminó con su sexto. Así, el Sr. F. afirma dos verdades muy importantes, y las esconde bajo tres extraños errores.

Pero el Dr. Akers es justo lo contrario del Sr. F. Él dice: La semana comenzó con el primer día de la creación, y así el Sábado llegó a ser el séptimo día de

174

la semana de Adán. Y así el séptimo día de Dios y el séptimo día de Adán eran uno mismo. Pero él cubre estas preciosas verdades con un error igualmente pernicioso como los del Sr. Fuller. Así enseña: El primer día de la semana fue lunes, y el séptimo día, domingo. Entre los dos, sin embargo, se confiesa toda la verdad, y se niegan todos los errores de ambos. Así se reconoce la verdad:

1. La semana original comenzó con el primer día de la creación, y terminó con el día de reposo del Creador. Las semanas de Adán correspondían a esto. —Akers.

2. Las semanas de Adán comenzaron con el domingo y terminaron con el sábado. —Fuller.

3. Esta semana nos ha llegado inalterada en su cómputo. —Fuller.

4. El séptimo día de la semana de Adán sigue siendo sagradamente vinculante para toda la humanidad. —Akers.

Así, el Sr. Fuller corrige el error del Dr. Akers de que el domingo es el séptimo día de la semana original; y el Dr. Akers no apoya la idea de Fuller de que los primeros seis días del Génesis no fueron contados en la primera semana; ni la idea de que la primera semana comenzó con el día de reposo del Señor. Según el Dr. Akers, deberíamos observar el séptimo día de esa semana que Dios dio a Adán; día que, según Fuller, es el sábado, y semana que, según el mismo autor, nos ha llegado inalterada.

El Sr. F. es un defensor declarado del primer día. El Dr. A., por el contrario, es un defensor muy decidido del séptimo día. Ambos, sin embargo, son fervientes campeones del domingo como el verdadero Sábado. El Sr. F. lo reivindica basándose en que es el primer día genuino de la semana; el Dr. A. lo sostiene porque es el único día que tiene derecho a la designación de séptimo día de la semana. Lo que es notable, el Dr. A. reivindica su domingo-séptimo día mediante un conteo exacto de los días; y el Sr. F., quien cita este cómputo como fiable, lo utiliza para establecer su propia teoría de que el domingo es el primer día de la semana, y no el séptimo.

Cuando el mismo conjunto de cifras puede utilizarse para sustentar dos posiciones diversas, podemos justamente sospechar algún error en el uso de las cifras, o alguna habilidad o astucia en el asunto. Veamos cómo el Sr. F. establece su primer día de la semana. Lo encontraremos una operación costosa por su parte; sin embargo, es fácil entender por qué se embarca en ella. Es para evitar las dificultades de la teoría del Dr. Akers. Si el día de reposo del Señor fue realmente el primer día de la semana, entonces puede evitar el dilema del Dr. A. de tener una semana en el éxodo con solo seis días, como el Dr. A.; y también, cuando llega al Nuevo Testamento, encuentra que su día favorito lleva el nombre correcto —primer día de la semana— mientras que el Dr. A. tiene el hecho desagradable de encontrar que su genuino séptimo día, en el que Cristo resucitó de los muertos, es llamado por inspiración primer día de la semana. Y mientras que el Dr. A., en el éxodo, tiene que cambiar no solo el día del Sábado, sino también el cómputo de la semana misma, el Sr. F. solo tiene ocasión de cambiar el día del Sábado y puede dejar la semana inalterada. Sin embargo, debe notarse como una característica singular de esta teoría del domingo-séptimo día, que, mientras que el Dr. A. y el Sr. F. afirman que el Sábado fue cambiado el día del éxodo, el Dr. A. afirma que fue cambiado del séptimo día de la semana al sexto día, ¡y el Sr. F. afirma que fue cambiado del primer día al séptimo! ¡Sin embargo, cada uno de estos caballeros, con el cambio que alega, establece la santidad del domingo sobre una base firme!

El Sr. F. no evita completamente las dificultades en su teoría del día de reposo de Dios en el primer día de la semana. Su semana de Adán a Moisés comienza con un Sábado como su primer día. Y cuando cambia el Sábado en el éxodo, del primer día al séptimo, ¡lo obliga a poner dos Sábados en una semana! Es decir, la última semana en Egipto, que comenzó con un Sábado del primer día, también tuvo su séptimo día convertido en Sábado por el acto de retrasar el Sábado del domingo al sábado. Así que aquí había una semana muy favorecida con un

Sábado para el primer día y un Sábado para el último, ¡y con cinco días laborables entre ellos!

Pero en general, el Sr. F. tiene menos dificultades, después del primer comienzo, que el Dr. A. Como ambos pretenden llegar al Nuevo Testamento como defensores del primer día, es evidente que el proceso de razonamiento que puede hacer que el día de reposo de Dios, al principio, caiga en el primer día de la semana original, evitará una serie de dificultades muy serias que el séptimo día domingo tiene que enfrentar.

Pero veamos lo que le cuesta al Sr. F. empezar. Su gran idea es esta: El primer día de la semana original fue el día en que el Creador reposó, y que él bendijo y santificó para el tiempo venidero en memoria de ese reposo. ¿Cómo establece esta notable declaración? Mediante la afirmación de tres falsedades patentes, como sigue:

1. Que los seis días de la creación pertenecían a la eternidad y no se contaron como los primeros seis días del tiempo.
2. Que el primer día de existencia de Adán fue el día de reposo del Creador.
3. Que Adán contó el día de reposo del Creador como el primer día de la semana.

Estas son declaraciones muy notables para ser hechas por un estudiante de la Biblia. Pesémoslas bien.

1. El Sr. Fuller hace la primera de estas afirmaciones por la supuesta razón de que el tiempo comenzó con el primer día de Adán. Admitamos la prueba. ¿Qué se sigue ahora? Simplemente esto: como Adán debió haber sido creado bastante temprano el sexto día, como se probará enseguida, se sigue que la división entre el tiempo y la eternidad, según la propia demostración del Sr. F., no se encuentra entre el sexto día y el séptimo, sino entre el quinto día y el sexto. Pero en realidad no es ninguna prueba, siendo simplemente inventada por su propia vana imaginación, y nunca sancionada de ninguna manera por las palabras de la inspiración. El primer capítulo del Génesis contiene un registro que comienza con lo que el Espíritu Santo llama «*EL PRINCIPIO*». ¿De qué es este el principio? ¿De la eternidad?

El Sr. F. no lo afirmará, aunque sitúa este principio en la eternidad; es decir, afirma que los acontecimientos de los seis días de la creación no pertenecen al tiempo, sino a la eternidad. Quizás el Sr. F. dirá que «*EL PRINCIPIO*» es simplemente el comienzo de la historia de nuestro mundo. Pero ¿no es cierto que Dios hizo que Moisés contara el tiempo desde ese mismo punto? ¿Qué pasa si Adán no pudo por su propio conocimiento contar el número de días que precedieron a su existencia? ¿No pudo Moisés hacerlo por el Espíritu de inspiración? ¿Y no podemos hacerlo nosotros ahora con la ayuda de Moisés?

Pero observe, el Sr. F. tiene los últimos seis días de la eternidad pasada, numerados, medidos y registrados. Luego enseña que el tiempo comienza donde terminan esos seis días. Pero ¿no es la eternidad, a diferencia del tiempo, una duración no medida? ¿Y no es el tiempo, a diferencia de la eternidad, esa parte de la duración que mide la Biblia? Y si estas definiciones se aceptan como justas, ¿no es manifiesto que «*EL PRINCIPIO*», del que habla Moisés, es el comienzo de la duración medida; es decir, el comienzo del tiempo, el punto que lo marcó, siendo la palabra creadora que dio existencia a los cielos y a la tierra?

El Sr. F. dice que los seis días de Génesis 1 son los últimos seis días de la eternidad pasada; nosotros decimos que son los primeros seis días del tiempo. ¿Quién tiene razón? Si las observaciones ya hechas no han logrado resolver la cuestión, que el lector preste atención al siguiente punto que no puede evadirse. El Sr. F. reconoce que el día de reposo del Creador pertenece al tiempo, pero lo niega de los días que Dios empleó en la obra de la creación. Pero observe que el día de reposo de Dios se llama el séptimo día (Génesis 2:1-3). Esto muestra que el día de reposo del Señor pertenece a una serie que comenzó con lo que Moisés llama «*EL PRINCIPIO*». Por lo tanto, el Sr. F. debe admitir que los seis días pertenecen al tiempo, o bien afirmar que el séptimo día pertenece a la eternidad. Como no puede atribuir el séptimo día a la eternidad,

debe reconocer que los seis días de la creación son los primeros seis días del tiempo. La primera de las tres proposiciones en las que el Sr. F. basa su afirmación de que el día de reposo de Dios fue el primer día de la semana, queda, por lo tanto, probada como falsa. Ahora examinemos la segunda de las tres.

2. Él dice que el día en que Dios reposó fue el primer día de existencia de Adán. Pero para que esto sea cierto, Adán debe haber sido creado el séptimo día de la semana; o, si tal cosa es concebible, fue creado en la misma línea que divide el séptimo del sexto. Pero ninguna de estas conclusiones es verídica. Adán fue creado el sexto día de la semana, y en un período del día en que gran parte de él permanecía sin expirar. Que fue creado el sexto día se enseña claramente en Génesis 1:26-31. Después de la creación de Adán, Jehová Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto del Edén, confiándole que lo labrara y lo guardara. Luego le expuso las condiciones de su prueba (Génesis 2:15-17). Y después de esto, Jehová Dios trajo a él toda bestia del campo y toda ave de los cielos, «para ver cómo las llamaría». «Y Adán puso nombre a todo ganado, y a las aves de los cielos, y a toda bestia del campo.» (Génesis 2:19,20). Esto debió haber requerido varias horas de tiempo. Cuando Adán hubo visto así a «todo ser viviente», y dado a cada uno su nombre propio, no encontró ninguno que fuera idóneo para ser su ayuda. Así se añade que «para Adán no se halló ayuda idónea para él» (v. 20). Luego se nos dice que Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán, y él durmió. Mientras dormía, Dios tomó una de sus costillas, y de esa costilla formó a Eva. Luego la trajo a Adán, quien inmediatamente le da un nombre, y la reconoce como su ayuda que no había logrado encontrar en todas las criaturas que había visto y nombrado (v. 23). Y Dios la dio a Adán por esposa. Se nos informa en Génesis 1:28; 2:24; Mateo 19:4,5, de lo que Dios les dijo en esta ocasión.

El matrimonio de Adán y Eva se sitúa, según Génesis 1:28-31, en el sexto día de la semana, el día de su creación. Y Génesis 5:1,2 enseña claramente que la creación de Eva fue el mismo día que la de Adán, e insinúa inequívocamente que su matrimonio ocurrió ese mismo día. Después de todo esto, Dios anunció el alimento para el hombre y la bestia, y cuando todo estuvo completo, «Y vio Dios

todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue *la tarde y la mañana el día sexto.*» (Génesis 1:28-31). Enumeremos los diversos eventos que siguieron a la creación de Adán en el sexto día de la semana:

(1) Dios lo puso en el Edén para labrarlo y guardarlo, lo que implica que le dio instrucciones al respecto.

(2) Le expuso las condiciones de su prueba.

(3) «Todo ganado», «toda bestia del campo y toda ave de los cielos», fueron traídas a Adán para que les pusiera nombres.

(4) Luego Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán mientras creaba a Eva.

(5) Luego Adán y Eva fueron unidos en matrimonio.

(6) Luego Dios anunció al hombre el don de su alimento.

(7) Luego Dios vio que todo lo que había hecho era muy bueno, y el sexto día de la creación terminó.

A estos hechos debe añadirse el anuncio que sigue a su cumplimiento: «Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios el día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho y creado.» (Génesis 2:1-3).

¿Qué diremos de la declaración del Sr. Fuller de que el día en que Dios reposó fue el primer día de la vida de Adán? ¿No la pronunciaremos una falsedad de lo más inexcusable? ¿Tomó Adán una esposa el día antes de que comenzara su propia existencia? ¿Hizo Dios que los animales pasaran sucesivamente ante Adán para que él

180

pudiera darles nombres adecuados a sus diversas organizaciones, y sin embargo, Adán no existió hasta el día siguiente? ¿Puso Dios a Adán a prueba y lo amenazó con la muerte en caso de que pecara, y Adán mismo no tuvo existencia

hasta el día siguiente? ¿Y qué hay de confiarle el jardín antes de que hubiera un Adán a quien confiarlo? ¿Negará el Sr. F. que estas cosas requirieron tiempo? ¿Se atreverá a afirmar que tuvieron lugar el día de reposo del Creador? Pero cualquiera que sea la respuesta que dé a estas preguntas, tenemos el claro testimonio de Génesis 1:26-31, que muestra que los eventos del capítulo 2:7-25, ocurrieron el sexto día de la creación. Hemos examinado la segunda proposición en la que el Sr. F. basa su afirmación de que Dios reposó de su labor el primer día de la semana. El lector estará de acuerdo con nosotros en que esta segunda proposición es del mismo carácter que la primera, una afirmación inexcusablemente falsa. La tercera proposición del Sr. F. proporciona la prueba restante en la que se basa para mostrar que el Creador reposó el primer día de la semana original. Aquí está:

3. Que Adán contó el día de reposo del Creador como el primer día de la semana.

Pero, ¿cómo sabe el Sr. F. que esta afirmación es verdadera? La Biblia no dice nada de esto. De hecho, el verdadero fundamento de esta aserción se encuentra en las dos proposiciones ya discutidas. Porque si, como afirma el Sr. F., los seis días de la creación pertenecen a la eternidad, entonces el día de reposo del Creador fue el primer día del tiempo; y si el tiempo comenzó con la existencia de Adán, y su existencia comenzó con el séptimo día, entonces bien podemos concluir que Adán contó el día de reposo de Dios como el primer día de la semana. Pero estas dos proposiciones son absolutamente falsas. Porque la primera semana del tiempo, como se ha demostrado plenamente, se formó con los seis días de la creación y el día de reposo del Creador; de donde se sigue que ese día de reposo es correctamente llamado en la Biblia «*EL SÉPTIMO DÍA*». (Génesis 2:2,3). Y que la existencia de Adán comenzó bastante temprano el sexto día ha sido claramente probado. Es cierto, por lo tanto, que Adán

no pudo contar el día de reposo del Señor como el primer día de la semana basándose en que era el primer día del tiempo, cuando el registro muestra que

fue el séptimo día; y es igualmente cierto que no pudo contarlos como el primer día de la semana por ser el primer día de su propia existencia cuando no fue su primer día, sino el segundo. Decir, por lo tanto, que el día de reposo de Dios fue el primer día del tiempo, es decir que Adán fue creado en la eternidad. Decir que la semana comenzó con el primer día de Adán, es afirmar que comenzó con el sexto día de la creación. Y afirmar que Dios reposó el primer día de la semana bajo la autoridad de las tres proposiciones ya examinadas, es manejar la palabra de Dios engañosamente. La teoría del Sr. Fuller de que el Sábado de Dios es el primer día de la semana original, por lo tanto, no se funda en la verdad, y solo existe como consecuencia de su corrupción de la palabra de Dios para justificar su propia violación del cuarto mandamiento.

Deben mencionarse varios puntos menores antes de pasar del Sr. F. al Dr. Akers.

1. Cuando Dios destinó el séptimo día a un uso santo, pues santificar significa apartar para un uso santo, Adán y Eva debieron ser los destinatarios, porque ellos eran los que debían obedecer el mandato. Pero el día así designado por Dios fue el séptimo día (Génesis 2:2,3), cuyo nombre, es cierto, fue el que usó Dios en el mandato; y debió haber usado el término con aquellos que lo entendían como él, o los habría engañado.

2. La designación del séptimo día para el Sábado (Génesis 2:1-3), necesariamente estableció semanas, e hizo que el Sábado fuera el último día de los siete, precedido por seis días de trabajo. Y la semana así creada, y el Sábado así designado, fueron respectivamente un modelo de la semana del Creador, y un memorial de su sagrado reposo. Pero el Sr. F. alega que los seis días de la creación no forman parte de la primera semana del tiempo. También afirma que el primer día del tiempo fue dado a Adán para el Sábado. ¿Qué había entonces para mostrar

¿cuándo vendría otro Sábado? Si se dice que vendría en una semana, ¿quién, sobre la base del Sr. F., podría probar la existencia de semanas en ese momento?

Porque el Sr. F. destruye la semana del Señor al desconectar los seis días del Génesis 1 y el séptimo día del Génesis 2, dando aquellos a la eternidad y este al tiempo. Y anula la institución de las semanas en Génesis 2:1-3, donde el apartamiento del séptimo día como Sábado realmente divide el tiempo en períodos de siete días; porque, frente a la clara declaración de este texto de que era el séptimo día, el Sr. F. afirma que fue el primer día así apartado. Ahora bien, siendo este el caso, como ha destruido la semana original de Dios, y como también destruye la semana que se crea por la institución del séptimo día al sustituir el primer día por el séptimo, es justo preguntarle con qué frecuencia viene este primer día. Si responde que viene semanalmente, le preguntamos cómo prueba la existencia de semanas después de haber destruido la semana que Dios observó, y también ha destruido las semanas ordenadas por él al destinar el séptimo día a un uso santo.

Si se dice que Adán construyó una semana a imitación de la semana de Dios, preguntamos cómo puede ser esto cuando la existencia misma de la semana de Dios es negada. Dios tuvo un período de seis días solamente, un modelo muy pobre para una semana. O, si le damos siete días, lo hacemos uniendo los últimos seis días de la eternidad pasada con el primer día del tiempo; ¡una semana de lo más maravillosa! Pero si concedemos la existencia de tal semana, ¡qué pobre imitación de ella construyó Adán! Porque mientras Dios tiene una semana que termina con un Sábado, ¡el Sr. F. tiene una semana que comienza con uno! No, eso no es todo. Adán no espera a que termine la semana de Dios, sino que toma el último día de la semana de Dios y lo convierte en el primer día de su primera semana. Así que el día de reposo de Dios formó parte de la semana de Dios y parte de la del hombre. Pero es una locura hablar de tales semanas. No tienen más existencia en el plan divino que el Sábado del primer día que fueron ideadas para sostener. Como la teoría del Sr. F.

destruye la institución de la semana en el lugar mismo donde Dios la estableció, le preguntamos de nuevo que diga cuándo vendría su Sábado del primer día por segunda vez. Él llama al día de reposo del Creador el primer día

del tiempo; pero hemos probado que es el séptimo. Él lo llama el primer día de la semana; hemos probado que es el último. Él lo llama el primer día de la vida de Adán; hemos probado que es el segundo. Para establecer un Sábado del primer día en el Edén, es necesario asumir que cada una de estas falsedades es una verdad; y también es necesario destruir la institución de la semana para establecer este costoso pretendiente a los honores sabáticos. Pero cuando ha sido así santificado en la estimación de los hombres, ¿quién puede decir con qué frecuencia vendría el día? Como primer día del tiempo, nunca podría regresar; como primer día de la vida de Adán, nunca podría volver a verlo; como primer día de la semana, nunca podría regresar, porque la semana es destruida en el mismo esfuerzo por hacer del día de reposo de Dios su primer día. Y hay otra razón por la que el día nunca puede venir por segunda vez en ninguna de estas capacidades. Es esta: nunca vino así la primera vez.

3. Una cosa más del Sr. F. debe ser notada antes de que lo dejemos por el Dr. Akers. Él afirma el cambio del Sábado en Egipto, en la medida en que Israel, a la caída del maná, guardó el séptimo día (Éxodo 16), mientras que, en la creación, Dios ordenó el primer día. ¡Pero qué sentimiento es este! Las Escrituras representan a Dios tan explícitamente apartando el séptimo día al principio (Génesis 2:2,3) como representan a Israel, a la caída del maná, observando el séptimo día como un reposo sagrado. Y la manera en que el Sr. F. ha intentado transformar el séptimo día de Génesis 2:2,3 en el primer día ha sido probada como inexcusable y perversa.

Habiendo demostrado que la idea del Sr. Fuller de que el día de reposo de Dios constituyó el primer día paradisiaco de la semana es un error sumamente pernicioso y costoso, veamos a continuación cuán bien el Dr. Akers logrará probar que el domingo, que el Sr. Fuller afirma que es el día de reposo de Dios, es en realidad el séptimo día de la semana original. ¿Cómo

prueba el Dr. Akers que el sábado, que los judíos siempre han guardado como el séptimo día, no lo es, y que el domingo, que siempre han contado como el primer día de la semana, es en realidad el verdadero séptimo día?

El Dr. Akers busca ayuda en Egipto. De hecho, Egipto es el lugar de recurso para toda esta clase de expositores. Allí, o en el adyacente, e igualmente significativo, desierto de Sin, cuatro clases de defensores del domingo encuentran evidencia de que el Sábado fue cambiado, aunque cada uno usa argumentos que contradicen los de todos los demás, y aunque se asignan tres tiempos y lugares diferentes para la ocurrencia de este evento que les parece tan deseable e importante.

Los judíos ahora observan el sábado como el Sábado del Señor, y como el séptimo día de la semana original. Es un hecho indiscutible que el pueblo hebreo nunca ha perdido el día idéntico que observaron en la caída del maná. El sábado es, por lo tanto, el día que el dieciséis de Éxodo llama el Sábado. De ahí que sea necesario mostrar que en el día de los panes sin levadura en Egipto, o en el cruce del Mar Rojo, o en la caída del maná, no importa cuál, si solo uno de estos puntos puede hacerse cierto, ¡el verdadero Sábado le fue quitado a Israel, y se le dio uno temporal a ese pueblo a cambio!

¡Qué notable es esta declaración! Dios quitó su Sábado, y en su lugar dio a su propio pueblo escogido un Sábado sombrío, ¡diseñado para durar solo desde el éxodo hasta la crucifixión! Es decir, les dio a Israel un Sábado de poca importancia, ¡pero les quitó su propio día de reposo santificado! Les prohibió trabajar en un Sábado ceremonial, ¡pero les dio permiso para hacer todo tipo de trabajo en ese día que él había consagrado para un uso santo en memoria de la creación de los cielos y la tierra! Para su propio pueblo escogido, convirtió su propio día de reposo en un día de negocios comunes, ¡y elevó un día de trabajo común para que fuera su Sábado! Los gentiles de alrededor retuvieron el Sábado antiguo, pero al pueblo escogido de Dios se le quitó,

y se les dio un día, que no había sido más que un día de trabajo común hasta ese momento, para que ocupara su lugar. «¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión?» Pablo respondió a esta pregunta diciendo: «Mucho en todo sentido. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.» (Romanos 3:1,2). Pero si podemos creer al Dr. Akers, una de las «*ventajas*» consistía en que se les quitara el Sábado del Señor y se les diera un Sábado ceremonial en su lugar.

Pero, ¿por qué el Dr. A. siente tanto interés en arrebatar de las manos de Israel el día de reposo del Señor, y en probar que guardaron el día inmediatamente anterior? Simplemente para que el domingo, que viene inmediatamente después del día guardado por el antiguo Israel, pueda demostrarse que tiene un fundamento en las Escrituras. Y debe observarse que aquellos que cambian el Sábado en o cerca del éxodo, no se preocupan por probar su segundo cambio en la resurrección de Cristo. Porque si los judíos no tuvieron el verdadero séptimo día, pero tuvieron como Sábado el día que inmediatamente precedió a ese verdadero séptimo día, ¡entonces el primer día de la semana del Nuevo Testamento es en realidad ese séptimo día que Dios santificó en el Edén, y la observancia del domingo es la observancia del antiguo Sábado del Señor!

Pero, ¿cómo prueba el Dr. Akers que en el éxodo Israel renunció al Sábado paradisiaco y adoptó en su lugar el día anterior? Él no afirma que este cambio esté expresamente declarado en la Biblia. Pero procede a contar el número exacto de días desde la creación hasta el decimosexto día del mes de Abib de ese año en que Israel salió de Egipto. Habiendo hecho esto, encuentra que este decimosexto día de Abib fue el séptimo día de la semana en sucesión regular desde ese séptimo día en que Dios reposó al principio. Pero el día antes de esto, es decir, el decimoquinto día del mes, por dirección divina los hijos de Israel salieron de Egipto, llevando «su masa antes que se leudase, teniendo sus artes de amasar envueltos en sus vestidos sobre sus hombros.» (Éxodo 12:34).

Y ese día viajaron de Ramesés a Sucot (Éxodo 12:37; Números 33:3-5). Pero el Dr. Akers afirma que este día en que marcharon de Ramesés a Sucot (llevando sobre sus hombros su masa y sus artes de amasar envueltos en sus vestidos), a saber, el día 15 de Abib, fue el primer Sábado del nuevo orden. De modo que, siendo el día de su partida de Egipto así observado como Sábado por dirección divina, el día siguiente, que era el verdadero séptimo día en sucesión regular desde el día de reposo del Creador, fue en adelante contado como el primer día de la semana; y el día anterior, el sexto día de la semana establecido como el séptimo día, fue siempre después observado como tal por Israel. De ahí que los judíos tengan el sábado, el verdadero sexto día de la semana, por su Sábado; mientras que el domingo, el Sábado cristiano, es el día de reposo santificado de Dios, el verdadero séptimo día de la semana.

Así, los hijos de Israel adoptaron por primera vez su peculiar Sábado, que era el sexto día de la semana según lo habían contado previamente, el decimoquinto día del primer mes, siendo el mismo día en que salieron de Egipto, y Dios ordenó el año de modo que, para siempre después, el decimoquinto día del primer mes recurriría en el Sábado judío, o sábado. Y el día que le sigue, siendo nuestro domingo, o Sábado cristiano, es el séptimo día de la semana desde la creación.

Pero ¿cómo cuenta el Dr. A. con tanta exactitud las semanas desde Génesis 1 hasta Éxodo 12, que puede decir con precisión de un día cuánto tiempo transcurrió desde el día de reposo del Creador en el Edén hasta el primer día de los panes sin levadura en Egipto? ¿Cómo establece con certeza incluso el número de años, sin hablar del número exacto de días?

1. No lo hace utilizando la cronología de las Escrituras hebreas; porque la descarta como totalmente poco fiable.

2. Pero, en lugar de la cronología hebrea, adopta la de la Septuaginta, una traducción griega del

187

Antiguo Testamento hecha en Alejandría, Egipto, unos dos o tres siglos antes de Cristo.

3. Sin embargo, confiesa que la Septuaginta tiene varios errores en sus números. Así dice: «Los números de la Septuaginta, como las fechas de otras copias del testimonio inspirado, han estado sujetos, más o menos, a alteraciones; y, por lo tanto, a veces pueden necesitar corrección.» — *Biblical Chronology*, p. 16.

4. Un fundamento cuestionable para la cronología

Esta es una confesión de suma importancia. El Dr. A. se compromete a establecer la edad del mundo con exactitud de un día en el momento del éxodo. Para ello, descarta los números de las Escrituras hebreas y adopta los de la Septuaginta, y al mismo tiempo confiesa que la Septuaginta a veces necesita corrección. ¿Cómo es posible establecer la edad del mundo con exactitud de un día basándose en un estándar que necesita ser corregido antes de que siquiera proporcione el número de años correctamente?

5. Discrepancias entre la Septuaginta y el hebreo

Es digno de observación que, de los diecinueve períodos que componen la cronología del mundo, desde la creación hasta el éxodo, todos menos cinco difieren en la Septuaginta de los mismos números en las Escrituras hebreas. Y además, cabe señalar que la Septuaginta establece veinte períodos en lugar de diecinueve, al insertar el nombre de Cainán entre el de Arfaxad y el de Sala (Génesis 11:12); ¡y le atribuye un período de 130 años! Además, el lapso desde la creación hasta el éxodo, que las Escrituras hebreas establecen en 2513 años, la Septuaginta lo cifra en 3899, ¡una diferencia de 1386 años! Ciertamente, una traducción de las Escrituras hebreas que, desde la creación hasta el éxodo, difiere del original en su cálculo de fechas cronológicas en 1386 años, debería presentar una gran evidencia de corrección antes de que pueda reemplazar a ese original.

6. La inconsistencia en la corrección de estándares

Pero mientras el Dr. Akers, al determinar la edad del mundo con exactitud de un día, adopta como su estándar la versión Septuaginta de las Escrituras, demuestra que ve la necesidad de corregir este estándar. Pues la cronología de la Septuaginta hace que Matusalén sobreviva al diluvio unos catorce años.

Compárese (Génesis 7:7; 8:18; 1 Pedro 3:20). Él remedia este notable error siguiendo aquellas copias de la Septuaginta que, en el caso de Matusalén, concuerdan con los números de las Escrituras hebreas. Pero ciertamente estas cosas son más que suficientes para demostrar que quienquiera que pretenda dar la edad del mundo con exactitud de un día, incluso desde Adán hasta Moisés, presenta una pretensión de lo más irrazonable, particularmente cuando intenta establecer esa afirmación dejando de lado los números del texto hebreo y adoptando en su lugar los de la Septuaginta, aunque se vea *obligado a reconocer* que la Septuaginta ha sido objeto de alteraciones y, por lo tanto, incesita algunas correcciones!

Pero el Dr. Akers tiene una confianza ilimitada en determinar la edad exacta del mundo, incluso con exactitud de un día. Así, afirma que el mundo tenía 7400 años el miércoles 26 de septiembre de 1855. (Cronología Bíblica p. 8). Él fija la resurrección de Cristo el domingo 28 de marzo del año 28 d.C., en el año del mundo 5573. Durante este tiempo, dice que hubo exactamente 2.035.369 días. (Cronología Bíblica, p. 31).

La edad del mundo al comienzo de la era cristiana la da el Dr. Akers con exactitud de un día. Así dice:

«A.M. significa el año del mundo. Esta era comenzó, según la cronología aquí adoptada, 5545 años, 3 meses y 19 días antes de la era común del Cristianismo.» (Cronología Bíblica, p. 41).

El Dr. Akers afirma así dar resultados exactos, incluso con exactitud de un día, cubriendo todo el período, no solo desde la creación hasta el éxodo, sino incluso hasta la resurrección de Cristo, y también de ahí hasta el tiempo presente. Él elabora un sistema de cronología diferente al de cualquier otro escritor sobre el tema. Deja de lado el original hebreo y toma la traducción de la Septuaginta, la cual él reconoce que a veces necesita corrección, y que difiere del texto hebreo en el lapso desde la creación hasta el éxodo en la cantidad de 1386 años. Y en todo el período desde la creación hasta la era cristiana, difiere en 1426 años! El Dr. Akers, por lo tanto, *afirma que los registros hebreos son completamente poco*

fiables, ¡al menos para una gran parte de este espacio! ¡Y los corrige con la Septuaginta, la cual él reconoce que a veces necesita ser corregida! ¡Pero él no es inadecuado para la tarea! ¡Los números hebreos los corrige con la Septuaginta, y la Septuaginta con las autoridades que él decide que son correctas cuando la Septuaginta está en error!

Pero lo que parece ser la característica más extraordinaria del caso es esta: el Dr. Akers puede calcular todo el tiempo desde la creación hasta el tiempo presente con tanta precisión que puede decir la edad actual del mundo con exactitud de un día. Y puede contar con tanta exactitud el tiempo desde el primer sábado en el Edén hasta el primer día de los panes sin levadura en Egipto, que está absolutamente seguro de que ese día fue el Sábado original. Y es capaz de continuar este cálculo exacto hasta el día de la resurrección de Cristo, que, según el cálculo del Dr. Akers, es el día dos millones, treinta y cinco mil, trescientos sesenta y nueve (2.035.369) desde la creación. Ahora bien, si esta suma se divide por siete, el número de días de una semana, dará como resultado exactamente doscientos noventa mil, setecientos sesenta y siete (290.767) semanas; mostrando así que el día de la resurrección de Cristo fue el séptimo día de la semana desde la creación del mundo.

Pero el lector se preguntará qué haremos con el hecho de que el día que el Dr. Akers ha probado así, por un cálculo exacto desde la creación, ser el séptimo día de la semana, es llamado por cuatro escritores inspirados «*primer día de la semana*» (Mateo 28:1; Marcos 16:1, 2, 9; Lucas 23:56; 24:1; Juan 20:1,19). Esta es precisamente la pregunta a la que el Dr. Akers ha dedicado su extenso libro para responder. Su cálculo del número exacto de días, él confía, es absolutamente correcto. Así que eso debe mantenerse, ¡y el domingo es el séptimo día de la semana desde la creación del mundo! Pero, ¿no eran Mateo, Marcos, Lucas y Juan hombres inspirados? ¿Y no llaman ellos a este día «*primer día de la semana*»? ¿Y qué si lo hacen? ¿Probará eso que el Dr. Akers está equivocado en su cálculo, incluso en la extensión de solo un día? ¡No, por supuesto que no! ¡Es imposible!

Pero los cuatro evangelistas dicen que este día era «*el primer día de la semana*», y tres de ellos afirman distintamente que el Sábado fue el día anterior. ¿Cómo, entonces, puede el Dr. A. afirmar audazmente que el día llamado «*primer día de la semana*» en el Nuevo Testamento es el verdadero séptimo día, y el verdadero Sábado del Señor? Él no afirma que los cuatro evangelistas dijeran una falsedad rotunda. Ni siquiera insinúa que no fueran hombres inspirados. Pero sí pretende aferrarse a su cálculo exacto de los días desde la creación, por el cual ha probado a su propia satisfacción que el domingo es el séptimo día. Debe haber alguna manera, por lo tanto, de reconciliar a los evangelistas con este conteo preciso de los días, io serán convictos de un error muy grave!

Una cosa que hace que el Dr. Akers esté muy seguro de que tiene razón en este conteo de los días desde la creación es el hecho de que, invirtiendo, como él lo llama, las semanas para todo este período, encuentra que el primer día del tiempo fue el lunes, y por supuesto, el primer séptimo día sería en ese caso el domingo. Pero para que todos puedan dar una estimación adecuada a este proceso de inversión, solo es necesario señalar que el Dr. A. construye un sistema de cronología que asume que el lunes fue el primer día de la semana, y que se calcula en todas partes de acuerdo con esa idea. Ahora bien, una inversión de sus semanas, es decir, un cálculo hacia atrás hasta el día en que comenzó, mostrará de hecho que ese punto de partida fue el lunes, pero no probará que ese fue el día en que Dios creó los cielos y la tierra.

Y es notable que el Dr. Akers no solo afirma establecer el domingo como el séptimo día por su propio sistema peculiar de cronología que hace que el mundo haya sido creado el 15 de septiembre, y que tuviera 3899 años en el éxodo, sino que también toma la era rabínica del mundo, que establece la edad del mundo en 2114 años en el éxodo en lugar de 3899, según lo representa su cronología, y por este sistema también demuestra que el domingo fue el séptimo día original. Sostiene, de hecho, que el sistema rabínico de calcular el tiempo por meses lunares era erróneo, pero dice: «No hay nada más cierto en cronología que, según el número y la medida establecidos de los años rabínicos, de uso común, que el primer día de toda la serie comenzó el lunes 7 de octubre, A. J. P. 953. Cuéntense

los días, tanto de los años julianos como rabínicos, desde ese comienzo, hasta que se cuenten 771.945; y el último en la línea juliana será el dicho sábado 27 de marzo, A. J. P. 3067; y en la línea rabínica será el dicho 15 de Abib, Rab. A. M. 2114, haciendo exactamente 110.277 semanas y 6 días, demostrando así, según su propio calendario, que el domingo 16 de dicho Abib correspondió al Sábado original.» (Cronología Bíblica, pp. 32, 33).

Pero el Dr. Akers nos da demasiadas pruebas. Es cierto que si el Dr. A. tiene razón al fijar la creación el 15 de septiembre, entonces los rabinos están equivocados al fijarla el 7 de octubre. Porque aunque dejemos de lado la inmensa diferencia de las dos cronologías desde la creación hasta el éxodo, una que lo sitúa en 3899, y la otra en solo 2114, y nos limitemos únicamente al día en que cada una afirma que tuvo lugar la creación, tendremos la prueba más convincente de que este sistema de contar días desde la creación, que puede mostrar que el domingo es el séptimo día de la semana, es ciertamente poco fiable y engañoso. Solo hay que mirar el caso. Si la creación fue el 15 de septiembre, entonces el 7 de octubre no fue el día de la creación. Veintidós días median entre estas dos fechas. Pero si el mundo fue creado en el 5545 a.C., el decimoquinto día de septiembre, como se define exactamente en el libro del Dr. Akers, o si fue creado el 7 de octubre, unos 1785 años después, como indica la era rabínica, todo es lo mismo para el Dr. A. En cualquier caso, puede probar positivamente que el domingo es el verdadero séptimo día.

No es en absoluto probable que cualquiera de estos años, o cualquiera de los puntos precisos del año, sea la fecha exacta de la creación. Pero si concedemos que uno de ellos es la fecha verdadera, debemos considerar el otro como falso. Sin embargo, el Dr. Akers puede probar que el domingo es el verdadero séptimo día, sin importar cuál de estas eras conflictivas adoptemos. Una de ellas es ciertamente falsa. Y ninguna puede probarse que sea correcta. Pero si concedemos que una de ellas es correcta, y por lo tanto declaramos que la otra es falsa, lo cual se sigue por necesidad, entonces tenemos el singular espectáculo de un venerable Doctor en Divinidad contando el número exacto de días desde la creación a partir de un punto de partida falso, ¡y así probando que el domingo es

el verdadero séptimo día! Y al mismo tiempo contando el número exacto de días desde otro punto de partida, que también puede ser una fecha falsa, ¡y probando a partir de esta fecha también que el séptimo día original fue el domingo!

¿Qué diremos a estas cosas? ¿No se establece «*toda palabra por boca de dos o tres testigos*»? ¿No ha presentado el Dr. A. dos testigos (tan buenos al menos como los dos presentados cuando Cristo estaba en juicio) para probar que el domingo es el verdadero séptimo día? ¿Y cómo podrán los cuatro evangelistas hacer frente a estos testigos de tan indudable veracidad?

Pero si el domingo puede demostrarse que es el séptimo día desde un punto de partida que es falso, ¿qué evidencia tenemos de que la maravillosa exactitud del Dr. Akers al contar sirva de algo? Él comienza con el lunes en cada caso como el primer día de la semana, y termina al cierre de su cálculo con el domingo como el séptimo día, y de hecho con el domingo como el Sábado cada semana durante todo el período. Y cuando, para usar su propia expresión, invierte esas semanas, es decir, calcula el tiempo hacia atrás hasta su punto de partida, encuentra que el domingo es el séptimo día cada vez, y encuentra que el primer día de toda la serie es el lunes. ¿No es esto prueba suficiente de que tiene razón? Más bien, ¿a qué se reduce, después de todo? Invierte una serie que su propia ingeniosidad ha construido. Y sin lugar a dudas, al retroceder las semanas de su propia construcción, terminará exactamente como empezó.

Pero tiene esta gran dificultad que superar: que cuando llega a la resurrección, evento que se encuentra al final de su cadena, encuentra que el domingo, como él mismo reconoce, es llamado por los cuatro evangelistas «*primer día de la semana*». Al comienzo de su cadena, el domingo era el «*séptimo día*»; él mantiene el cálculo exacto al día, y al final de su cadena, he aquí, las Escrituras marcan el día como «*primer día de la semana*». Y, en lugar de permitir que su testimonio se mantenga, y confesar que debió haber comenzado mal cuando fijó el lunes como el día de la creación, el Dr. A. está seguro de que el día llamado «*primer día de la semana*» por los evangelistas es, después de todo, el verdadero «*séptimo día*», y no se desanima en absoluto por el hecho de que al final de su

larga cadena de cálculos, el día que él afirma fue el verdadero «*séptimo día*» en que Dios descansó, es por inspiración llamado «*primer día de la semana*».

¡Y sin embargo, qué espectáculo tan sorprendente presenta esto! El Dr. Akers, habiendo calculado hacia atrás desde el principio, y hacia adelante desde el principio, y coincidiendo felizmente un cálculo exactamente con el otro, está tan convencido de su veracidad que afirma con seguridad que el «*séptimo día*» mencionado al principio de su largo cálculo es el domingo, a pesar de que cuatro hombres inspirados que escriben al final de la cadena, como él confiesa, llaman a este mismo día el «*primer día de la semana*»!

Su confianza en su cálculo se ve muy confirmada por el hecho de que puede tomar el cálculo rabínico del tiempo y demostrar a partir de él que la creación fue el lunes, y el primer Sábado el domingo; de modo que, ya sea que la creación del mundo haya sido el 15 de septiembre o el 7 de octubre, no hay diferencia, ya que un cálculo exacto de los días desde cualquiera de las fechas hace que el domingo sea el Sábado original! Esto es peor que el acto del Sr. Fuller de probar que el Sábado original fue el primer día de la semana, usando las cifras del Dr. Akers que hacen que el domingo sea el séptimo día. Porque los dos pueden reconciliarse en cierto sentido con la siguiente afirmación:

Las semanas del Sr. Fuller comienzan un día antes que las del Dr. Akers. Pero el Dr. Akers tiene una semana más que el Sr. F., quien se niega a contar los primeros seis días de (Génesis 1).

Pero cuando el Dr. A. prueba que el domingo es el verdadero séptimo día con igual facilidad, ya sea que la creación ocurriera el 15 de septiembre o el 7 de octubre, no es muy fácil establecer límites a su habilidad en este tipo de cálculo.

Pero es apropiado que ahora consideremos la característica de la teoría del Dr. Akers por la cual él concilia su cálculo de las semanas con el hecho de que los evangelistas llaman al domingo el primer día. Como ya se ha dicho, la teoría del doctor está diseñada para resolver esta misma dificultad. De hecho, la parte que estamos a punto de exponer es algo absolutamente indispensable para la vindicación de lo que hemos estado considerando. Su doctrina puede enunciarse

en dos proposiciones: 1. Que el dieciséis de Abib es el séptimo día de la semana original, como se prueba por el conteo exacto de días que hemos estado examinando. 2. Dios ordenó a los hebreos en el éxodo que santificaran el quince como su Sábado semanal. Y así el Dr. Akers concilia la veracidad de su teoría y la veracidad de los evangelistas.

El intento del Dr. Akers de contar el número exacto de días desde la creación hasta el dieciséis de Abib en el éxodo, y su argumento bíblico para mostrar que Dios dio a Israel un nuevo Sábado al ordenar el día quince del mes, o el sexto día de la semana previamente existente, para ese propósito, son dos proposiciones, ninguna de las cuales sirve para su propósito a menos que pueda probar la otra.

Porque si no puede probar con su conteo de días que el dieciséis de Abib fue el Sábado original desde la creación del mundo, entonces su argumento subsiguiente para probar que el quince de Abib fue regulado para que cayera cada año en el séptimo día de la semana judía, incluso si se sostiene, no prueba que el séptimo día de esta semana judía no fuera idéntico al séptimo día calculado desde la creación.

Y nuevamente, si no logra probar que el día quince de Abib debe caer necesariamente en el séptimo día de la semana judía, incluso si pudiéramos encontrar evidencia concluyente de que había calculado el tiempo con tanta exactitud como para estar seguro de que el día dieciséis de Abib fue el séptimo día desde la creación, entonces no tendríamos evidencia de que el séptimo día de la semana judía no fuera el séptimo día desde la creación. El establecimiento de una de las proposiciones no sirve de nada a menos que pueda establecer la otra.

Veamos qué intenta lograr el Dr. Akers: Se puede afirmar en una frase: Está esforzándose por probar que Dios quitó el Sábado paradisiaco a los hebreos, y que les dio un Sábado ceremonial en su lugar.

¿Y qué le impulsa a hacer esto? Simplemente, que pueda demostrar que el llamado Sábado cristiano es el día ordenado por Dios en el Edén. Si puede hacer esto, entonces vindica la observancia predominante del primer día. Si no lo logra, entonces esa observancia no tiene fundamento en la autoridad divina.

¿Qué debe establecer el Dr. Akers para probar su supuesto cambio del Sábado en Egipto?

1. ¡Que Dios abandonó su antiguo Sábado a la profanación por parte de su pueblo escogido durante todo el período de su existencia separada!

2. ¡Que Dios dio a Israel una nueva semana uniendo el séptimo día de la semana verdadera a los primeros seis de otra de sus semanas; qué tipo de semana ha llegado hasta nosotros, con el séptimo día de Dios como su primer día!

3. ¡Que el primero de este nuevo orden de semanas en Egipto tenía solo seis días!

4. ¡Que Dios entonces hizo un nuevo Sábado del sexto día de la semana!

5. ¡Que luego convirtió el sexto día de la semana en el séptimo! (Ver citas de Akers, en la página 165 de esta obra.)

6. ¡Que el Sábado que Dios hizo que Israel observara desde Moisés hasta Cristo fue solo una institución ceremonial, aunque les quitó el verdadero!

7. ¡Que el primero de estos nuevos Sábados semanales fue observado por los hijos de Israel marchando de Ramasés a Sucot, con su masa sin levadura en sus artesas atada en sus vestiduras sobre sus hombros!

Pero, ¿cómo establece el Dr. Akers este cambio del Sábado del domingo, el séptimo día, al sábado, el sexto?

1. Por la afirmación de que se dio a los hebreos un nuevo calendario por el cual el séptimo mes del año antiguo, calculado desde la creación, se convirtió en el primer mes del nuevo año judío. Y tal cambio en el cálculo del año por autoridad divina, indica que un cambio similar en el cálculo de la semana no es improbable.

Pero a esto debe responderse:

(1) Dios no discontinuó el año antiguo que comenzaba con Tisri, u octubre, y marcaba los años desde la creación. Estableció lo que se distingue como el año sagrado, que se contaba desde Abib, o abril, el séptimo mes del año antiguo o

civil. Que el año, que comenzaba y terminaba en otoño, no fue discontinuado por el establecimiento del año sagrado que comenzaba y terminaba en primavera, es claro por (Éxodo 23:16; Levítico 25:1-9; Deuteronomio 31:10)¹.

(2) Así, en lugar de un tipo de año que comenzaba en otoño y se contaba desde la creación, tuvieron de allí en adelante dos, en que se les dio también un año que comenzaba en primavera y diseñado para establecer y preservar el cálculo de los años de su historia nacional. Estos dos años se distinguen con los términos civil y sagrado; y uno comenzaba con el séptimo mes del otro.

(3) Para establecer este nuevo año, no tuvieron que mutilar, desordenar o discontinuar el año civil existente, como el Dr. Akers les hace hacer en el caso de la semana.

(4) El establecimiento del año sagrado fue por la más clara dirección de Dios, y no tuvo que ser inferido por Israel, ni necesita ser inferido por nosotros; lo cual es más de lo que puede decirse de su supuesto cambio del Sábado.

No hay nada, por lo tanto, en el nuevo calendario del año que ofrezca el más mínimo pretexto para afirmar que Dios cambió el Sábado y reorganizó la semana.

2. La segunda prueba del Dr. Akers de que el Sábado fue cambiado del decimosexto día del primer mes al decimoquinto, se encuentra en esto, que mientras el dieciséis del primer mes era el verdadero séptimo día, Dios entonces estableció el día quince del mes como el Sábado de los hebreos, dando forma al año para que ese día siempre cayera en sábado.

Pero, ¿cómo prueba todo esto? Ciertamente, no por ninguna declaración directa de la Biblia como en el establecimiento de un segundo tipo de año. Si tal declaración se encontrara en la Biblia, la aceptaríamos de inmediato como el fin de la controversia. Pero la Biblia no afirma tal cosa. Es simplemente una afirmación del Dr. Akers que se basa en su capacidad para probar los dos puntos ya mencionados: (1) Que el Sábado original cayó en el día dieciséis de Abib; (2) Que Dios ordenó que el día del éxodo, Abib 15, fuera el Sábado judío. Observe estos dos puntos cuidadosamente. Todo el argumento del Dr. Akers descansa en su veracidad. Y lo que no debe olvidarse, si prueba la verdad de uno de ellos, no

establece el cambio del Sábado en Egipto a menos que también pueda probar la verdad del otro. Siendo esto demasiado claro para ser negado, se deduce que un fracaso en sostener la afirmación de que el Sábado original cayó en Abib 16, hace que su segunda proposición, a saber, que el Sábado judío cayó en Abib 15, incluso si pudiera probarse, carezca de valor, en lo que respecta a establecer un cambio del Sábado en Egipto.

La verdad de su primera proposición debe ser mantenida, o todo el argumento a favor de un cambio del Sábado en el éxodo se viene abajo. ¿Y ahora cuál es la evidencia con la que prueba su primera proposición? Simplemente, cuenta los días desde la creación hasta el éxodo, y aunque no está de acuerdo con la cronología hebrea en 1386 años, y aunque no está de acuerdo con ningún otro escritor que hayamos examinado, que usa la cronología de la Septuaginta, y aunque confiesa que los números de la Septuaginta han sido a veces alterados y necesitan corrección (de lo cual, por cierto, tenemos un notable ejemplo en que hacen que Matusalén sobreviva al diluvio catorce años!), sin embargo, es capaz de dar la edad exacta del mundo incluso con precisión de un día! De modo que con este conteo exacto prueba que el día guardado por los hebreos llegó un día demasiado pronto para ser el séptimo día original.

Pero el lector dirá, quizás, que el Dr. Akers utiliza las deducciones de la ciencia astronómica para probar que el domingo es el verdadero séptimo día, y ciertamente debemos respetar la ciencia de la astronomía. A esto, es suficiente responder que el Dr. Akers no ha establecido su cálculo sobre ninguna base de cálculo astronómico que imponga el respeto del mundo científico. Su libro fue publicado en 1855, pero no tenemos evidencia de que los científicos de esta época lo acepten como establecido por hechos sustanciales en astronomía. De hecho, el presidente de la Universidad de Míchigan, al igual que el Dr. Akers, un clérigo metodista, escribiendo en 1866, declaró que todo el esfuerzo es un completo fracaso! (Ver página 168 de esta obra). Y, sin embargo, cada uno de estos hombres de ciencia simpatiza con el Sábado del primer día en la medida en que tienen algún interés religioso.

Pero incluso la astronomía debe tener datos desde los cuales calcular, o sobre los cuales basar sus cálculos, o es completamente impotente para establecer puntos cronológicos. El testimonio de toda la historia muestra que el domingo es el primer día y el sábado el séptimo. ¿Cómo, entonces, puede la astronomía probar que el primer día del (Génesis) fue lunes y el séptimo día domingo? ¿Puede esa ciencia determinar la edad exacta del mundo y así permitirnos contar los días desde la creación hasta la resurrección de Cristo? Ningún astrónomo afirma hacer esto. ¿Cómo, entonces, prueba el Dr. A. que el séptimo día de la semana observado en el éxodo no es el séptimo día de (Génesis 2:2,3)? Cómo establece esto sin duda interesará al lector curioso. Su «*punto fijo en cronología*» es el domingo de la resurrección de Cristo. Desde esto, él cuenta hacia atrás hasta el día de descanso de Dios en (Génesis 2:2,3), ¡y encuentra que son exactamente 290.767 semanas, al día! Así, prueba, para su mente, que el séptimo día de (Génesis 2:2,3) es el primer día de (Mateo 28:1).

Pero esto no es todo. Habiendo retrocedido desde la resurrección de Cristo hasta el día de descanso de Dios en el Edén, y por ese cálculo habiéndole quedado claro en su propia mente que el descanso de Dios fue el domingo, parte de su nueva base, el día de descanso de Dios el domingo, y calcula hacia adelante hasta el éxodo, y por ese segundo conteo de días determina que el día de descanso de Dios cayó ese año en Abib 16.

Este es un viaje tortuoso. Comienza con la resurrección de Cristo y cuenta los días hacia atrás hasta la semana de la creación; y de ahí, hacia adelante hasta el día del éxodo. Ahora bien, ¡toda la teoría del Dr. A. se viene abajo a menos que pueda hacer esto con tanta exactitud como para no equivocarse ni un solo día! Así, según su tabla en las páginas 34, 35 de su cronología, si se ha equivocado un año en cualquier dirección en la edad del mundo en el éxodo, entonces, según su propia demostración, el Sábado original cayó en Abib 15, el mismo día que él se esfuerza en probar que fue el Sábado semanal de los judíos, lo que probaría que los judíos tenían el verdadero séptimo día.

Pero el Dr. A. prueba que el día de descanso de Dios, en (Génesis 2:2,3), es el domingo, contando los días exactamente desde el día de la resurrección de Cristo

hacia atrás hasta él; y habiendo probado así que el séptimo día de Dios es el domingo, toma eso como una nueva base y cuenta hacia adelante hasta el éxodo, haciendo que ese sea el sábado, el día antes del Sábado original, o domingo.

Ningún otro hombre que el Dr. A. jamás afirmó hacer tales maravillosas hazañas de cálculo; o si alguna vez se encontró otro, su cálculo no fue el mismo que el del Dr. Akers.

Si el Dr. Akers, en este cálculo extraordinario, se equivoca en la extensión de un día, no logra mostrar que Abib 16 fue el Sábado original. Pero, por otro lado, si pudiera probarlo más allá de toda duda, ni siquiera así habría establecido el cambio del Sábado en el éxodo, hasta que demostrara que Dios ordenó a Israel renunciar al séptimo día que cayó ese año, como dice el Dr. A., en Abib 16, y tomar el sexto día de la semana que cayó en el quince. Y decir que el Dr. A., por su sistema de conteo, ha probado que el día de descanso de Dios es el domingo, y que ha probado, por los mismos medios, que los hebreos guardaron un Sábado que llegó un día antes del Sábado del Señor, es insultar el buen sentido del lector y menospreciar el idioma inglés.

Pero el Dr. Akers, habiendo probado a su propia satisfacción, por el proceso indicado anteriormente, que el Sábado de Dios en el éxodo cayó en el dieciséis de Abib, se propone probar que Dios entonces convirtió el quince de ese mes en un Sábado para Israel; las cuales dos cosas, tomadas en conjunto, demuestran que el Sábado fue cambiado del séptimo día al sexto en ese momento.

¿Cómo prueba el Dr. A. que Abib 15 fue el Sábado judío? Debe afirmarse que, según el Dr. A., Dios hizo que el día del éxodo, Abib 15, siendo el sexto día de la semana, fuera el Sábado de los judíos, y ese mismo día de la semana fue siempre después observado como su Sábado. Y él constituyó el año de tal manera que el quince de Abib caía cada año en ese día.

Ahora bien, ambas partes de esta proposición son simplemente falsas. Ninguna de ellas es declarada por los escritores sagrados, y ambas implican grandes absurdidades.

La prueba del Dr. Akers de que Dios estableció el quince de Abib como el primer Sábado en la serie de Sábados semanales observados por los hebreos, se encuentra en las declaraciones de la ley respecto a las primicias de la cosecha de cebada, y en una explicación de (Levítico 23), que se esfuerza por dar forma a los meses de tal manera que el Sábado semanal judío, como él llama al séptimo día, los llene a su vez y vuelva a caer en el quince de Abib, en el siguiente año sagrado.

Su prueba extraída de la ofrenda de las primicias de la cosecha de cebada puede presentarse así:

(1) La ley exigía que las primicias de la cosecha de cebada se ofrecieran a Dios al día siguiente del Sábado. (Levítico 23:9-11).

(2) Josefo dice que se ofrecían el dieciséis del primer mes. (Antigüedades, libro 3, capítulo 10).

(3) Josué, en su registro de la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura (cap. 5:10,11), muestra que las primicias se ofrecieron el dieciséis del primer mes, y por lo tanto el Sábado, después del cual la ley exigía que se ofrecieran, era el quince.

(4) Una prueba adicional de que el quince del primer mes era el Sábado, se encuentra en que habiendo sido crucificado nuestro Señor el catorce de Abib, el día de la Pascua, el día siguiente era el Sábado. (Juan 19:31).

Estos son los puntos principales utilizados por el Dr. A. para probar que el quince de Abib fue el Sábado semanal judío. Veamos si prueban ese punto:

(1) Es muy evidente que las primicias debían ofrecerse al día siguiente de un Sábado semanal. (Levítico 23:15,16).

(2) En ninguna parte de la Biblia se declara que este Sábado estuviera fijado para el quince del primer mes.

(3) Es cierto que Josefo dice que las primicias se ofrecieron el dieciséis del primer mes, pero esto no ayuda en absoluto al Dr. Akers, ya que en el mismo párrafo afirma que el mes era un mes lunar, es decir, uno regido por la aparición de la luna, lo que haría imposible que el Sábado semanal cayera en su día quince solo ocasionalmente. Como el Dr. A. niega que los meses estuvieran regidos por la

luna, es manifiesto que al citar a Josefo, cita a un testigo cuyo testimonio no le ayuda, y a quien él mismo desacredita.

(4) En cuanto al argumento del Dr. Akers de (Josué 5:10,11), es un completo fracaso. El texto dice que guardaron la Pascua el día catorce del primer mes, y que al día siguiente de la Pascua comieron el trigo viejo de la tierra. Observe los siguientes hechos: (a) La Pascua fue el día catorce, (b) El pan sin levadura y el trigo tostado se comieron al día siguiente de la Pascua, es decir, el día quince del mes, y no el dieciséis, como sostiene el Dr. A. (c) Que esto fue ciertamente el quince y no pudo ser pospuesto al dieciséis se prueba por el hecho de que la ley les exigía comer pan sin levadura el día quince, lo mismo que aquí se dice que hicieron. (Levítico 23:6).

(d) Una segunda prueba positiva de que el día siguiente a la Pascua es el quince de Abib, y no el dieciséis, se encuentra en (Números 33:3): «Y salieron de Ramasés en el primer mes, el día quince del primer mes; al día siguiente de la Pascua, los hijos de Israel salieron con mano alzada a vista de todos los egipcios.»

(e) Pero observe otro punto. Los hijos de Israel no usaron las primicias en esta ocasión. La Biblia es tan explícita que lo sitúa más allá de toda disputa. Dice dos veces que lo que comieron fue el *GRANO VIEJO* de la tierra. Y así, el Dr. Akers falla completamente tanto en cuanto al tiempo de este acto como al acto en sí.

(5) Que el Salvador fue crucificado el día de la Pascua, y que el quince del primer mes cayó ese año en Sábado, creemos que es cierto. Todo lo que negamos es que el día quince del mes siempre caiga en ese día, idea que es uno de los argumentos más importantes de la teoría del Dr. Akers.

(6) La fiesta de Pentecostés cayó en el quincuagésimo día después de la ofrenda de las primicias. Las primicias se ofrecían al día siguiente del Sábado. Pero esto solo fijaba el día de la semana en que debía hacerse esa ofrenda, y no fijaba el día preciso del primer mes en que debía llegar ese Sábado. Y la letra de las leyes que regulaban el tiempo era simplemente que la maduración de la cosecha de cebada debía marcar el comienzo del período. «*Comenzarás a contar siete semanas*», dice Moisés, «*desde que comiences a meter la hoz en el campo*»

(Deuteronomio 16:9). Véase también (Levítico 23:10-16). El adelanto o retraso de la estación debe, por lo tanto, afectar el momento en que debían seleccionar la semana, en cuyo primer día debían presentar las primicias a Dios. Y es notable que, mientras hay tres fiestas ordenadas en la ley de Moisés, y mientras la primera y la tercera están fijadas en puntos definidos en los meses primero y séptimo respectivamente (Levítico 23:5,6,34), el punto preciso en que debía llegar la fiesta de Pentecostés no está así marcado, sino que se deja a la determinación de la maduración de la cosecha (Levítico 23; Deuteronomio 16).

Lo que el Dr. Akers ha aducido de la ley respecto a las primicias de la cosecha de cebada, para probar que Abib 15 fue designado como el día del Sábado semanal, carece, por lo tanto, de todo fundamento en la verdad. Examinemos ahora (Levítico 23), para descubrir su argumento adicional por el cual se esfuerza en mostrar que su supuesto Sábado semanal, calculado desde Abib 15, responde a los Sábados anuales de ese capítulo, y que el año fue allí dispuesto de tal manera que el quince de Abib cayera siempre en el Sábado semanal judío².

En el capítulo veintitrés de (Levítico) hay siete Sábados anuales, es decir, siete Sábados que cayeron en siete puntos específicos del año, y no pueden caer más de una vez al año. El primero de ellos es el quince de Abib, el primer mes. (Versículo 7). El segundo fue el día veintiuno de ese mes. (Versículo 8). El tercero fue el quincuagésimo día desde las primicias de la cosecha de cebada. (Versículo 21). El cuarto fue el primer día del séptimo mes. (Versículos 24,25). El quinto de ellos fue el día diez del séptimo mes. (Versículos 27,32). El sexto fue el quince del séptimo mes. (Versículo 39). Y el séptimo Sábado anual fue el día veintidós de ese mes. (Versículo 39).

Hemos probado el argumento del Dr. Akers para probar que el primero de estos Sábados, a saber, el quince de Abib, no era otro que el Sábado semanal judío, y hemos visto que su argumento en apoyo de esto es un completo fracaso. Pero el Dr. A. hace todo lo posible por rastrear el Sábado semanal de los judíos, que él afirma que era el sexto día de la semana original, a través de toda esta lista de Sábados. Ha fracasado en identificar Abib 15 con el Sábado semanal, y el siguiente de estos Sábados anuales está fijado en un punto tal que ni siquiera

intenta identificarlo con el Sábado semanal. De hecho, lo pasa en silencio, sin siquiera notar su existencia.

La fiesta de los panes sin levadura era de siete días, comenzando con Abib 15. Duraba siete días. Su primer día y su séptimo debían ser días de abstinencia de trabajo. Pero no se identificaban con el Sábado semanal, porque comenzaban en un día determinado del mes, sin tener en cuenta el día de la semana, y solo estaban separados por cinco días. Así, el Sábado semanal no corresponde con ninguno de estos.

Y el Sábado semanal no corresponde con el tercer Sábado anual, porque este fue fijado al día siguiente de la séptima de una serie de Sábados semanales. El Dr. Akers no intenta identificar el Sábado semanal con aquel Sábado que la ley decía que debía venir al día siguiente de él (Levítico 23:15-21). Así que hemos encontrado ahora tres Sábados anuales, uno de los cuales nunca puede corresponder al Sábado semanal; y solo en una serie de años puede cualquiera de los otros dos caer en el séptimo día de la semana, y nunca más de uno de ellos en el mismo año.

Pero cuando llegamos al séptimo mes, el Dr. A. hace un esfuerzo serio para identificar el Sábado semanal, observado por los hebreos, con los varios Sábados anuales que cayeron en ese mes. Como él afirma 30 días por cada mes, un Sábado semanal calculado desde Abib 15, caería en el tercer día del séptimo mes. Pero la ley declara distintamente que el primer día del mes debía ser un Sábado. (Versículo 24). Así que el Dr. Akers alarga el sexto mes dos días; o más bien, dice, como el último mes del año civil judío, una vez tuvo treinta y cinco días, y lo acorta tres días, para que de allí en adelante tenga solo treinta y dos. Y el mes así cambiado, como el Dr. A. lo calcula, se hace que termine el sexto día de la semana, de modo que el séptimo mes, comenzando con un Sábado anual, tiene ese Sábado cayendo en el día del Sábado semanal, como el Dr. A. lo calcula desde Abib 15.

Es con tales *esfuerzos violentos* que el Dr. A. logra identificar uno de sus Sábados semanales, calculado desde Abib 15, con uno de los Sábados anuales

subsiguientes de (Levítico 23). Pero el siguiente Sábado de esta serie llega nueve días después, y se niega obstinadamente a ser identificado con su Sábado semanal. Así que el Dr. A. encuentra una excusa, en que el pueblo debía afligir sus almas en este día diez del mes, para declarar que no era un Sábado³, aunque la ley lo declara como tal de la manera más enfática. (Véase Levítico 23:27-32).

Cinco días después de este hubo otro Sábado anual; y una semana después de eso hubo otro, es decir, los días quince y veintidós del séptimo mes fueron Sábados. Pero el Dr. A., habiendo rebajado el décimo día del séptimo mes del rango de los Sábados anuales, establece de su propio corazón un Sábado semanal el octavo día del séptimo mes en lugar del décimo día ordenado por Dios para un Sábado anual. Con este cambio, realizado por una *violenta manipulación* de la ley ceremonial, es capaz de identificar su Sábado semanal desde Abib 15 con la serie de Sábados anuales en el séptimo mes; a saber, el primero, el quince y el veintidós. Pero para hacer esto, destruye un Sábado expresamente establecido por Dios, y establece otro de su propio corazón.

Si fuera cierto que estos fueran Sábados semanales, no sería el caso que los dos primeros estén a solo cinco días de distancia. ¡Que el tercero llegue al día siguiente del Sábado! ¡Que los dos siguientes estén a diez días de distancia! ¡Y que el siguiente llegue en cinco días! Estos eran simplemente Sábados anuales, y eran diferentes en su naturaleza del Sábado del Señor. Y de hecho, si hubieran sido simplemente Sábados semanales, no habría habido necesidad de imponerlos como días de los meses, porque a su vez todos se habrían observado. Es manifiesto que este esfuerzo por calcular el año de tal manera que termine con el sexto día de la semana, para que el año nuevo, Abib 1, y el primer día de los panes sin levadura, Abib 15, siempre pudieran caer en el día del Sábado semanal, es algo que no tiene otro apoyo que el que se encuentra en la *ingeniosidad de su autor*. Que estos Sábados de (Levítico 23) caen a veces en el Sábado semanal se admite libremente. Que no caían regularmente así se ha probado plenamente.

El Dr. Akers presenta un hecho como prueba contundente de que el primer día del primer mes, y consecuentemente el día quince de ese mes, también era el Sábado semanal. Es este: Que Moisés, según (Éxodo 40), levantó el tabernáculo,

y puso en él la mesa y el pan de la proposición el primer día del primer mes. Pero la ley (Levítico 24:5-9) ordenaba a los sacerdotes presentar el pan de la proposición cada Sábado. Por lo tanto, cuando Moisés levantó el tabernáculo y presentó el pan de la proposición en Abib 1, ese día debió haber sido el Sábado.

1. Pero este precepto ceremonial relativo a la presentación del pan de la proposición en el Sábado no fue dado sino algún tiempo después de que Moisés levantara el tabernáculo. Así que no proporciona ninguna prueba para sostener al Dr. A. Compárese (Éxodo 40 y Levítico 24).

2. Era una ley estricta, que encontramos en (Levítico 16), que el sumo sacerdote debía entrar en el santísimo solo el décimo día del séptimo mes. Pero antes de que se diera este precepto, parece que Aarón entraba en ese lugar en todo momento. (Levítico 16:1,2). Esto demuestra que, argumentar a partir de un precepto de la ley ceremonial antes de que exista, como hace el Dr. A., con mucha certeza lleva a conclusiones erróneas.

3. La evidencia de que el tabernáculo fue levantado en Sábado, por lo tanto, no sirve de nada. Y de hecho, cuando Dios tenía *mucho tiempo* para la obra, era en el más alto grado improbable que hiciera que se realizara un trabajo tan extenso en el Sábado. Incluso si pudiera probarse, solo mostraría que el Sábado constituyó el primer día de ese año, y no que siempre comenzaba el año. Pero no se prueba que lo hiciera ni siquiera este año; y, por lo tanto, la prueba que se derive de ello de que el quince de Abib fue siempre un Sábado no sirve de nada.

Al cerrar el examen del argumento del Dr. Akers en apoyo de su teoría, deben aducirse varios hechos que demuestran que su establecimiento del Sábado semanal en el quince de Abib carece absolutamente de cualquier fundamento en la verdad.

1. El quince de Abib en Egipto fue completamente diferente del Sábado semanal del Señor. Justo después de la medianoche, Israel fue expulsado, y tomando lo que podían llevar sobre sus hombros, así partieron en la noche, y todo ese pueblo, que ascendía a unos tres millones en total, marchó de Ramasés a Sucot, llevando consigo sus rebaños y sus manadas! (Éxodo 12:29-39).

2. Ciertamente, si esta fue la fundación de un nuevo orden de Sábados que debían ser observados por los hebreos, fue establecida de una manera completamente diferente a la del Sábado del Señor. (Génesis 2:1-3).

3. Pero si el día siguiente, a saber, Abib 16, fue el verdadero Sábado del Señor, como el Dr. A. afirma poder demostrar con un conteo exacto que lo fue, ¿no llegó en un buen momento, y no debió haber sido muy aceptable para ese pueblo? ¿No debió haberles sorprendido mucho que Moisés les dijera (si es que lo hizo), que aunque ese era el Sábado antiguo, no necesitaban guardarlo, ya que su huida de Egipto el día anterior era toda la observancia del Sábado que necesitaban para esa semana!

4. ¿Santificó Dios este día para un Sábado semanal? Si es así, ¿dónde está el registro del hecho? ¿Les quitó su antiguo Sábado? Si es así, ¿qué les dijo a Israel al respecto? Si no tenemos ningún registro de que dijera algo así, ¿quién sabe si lo hizo?

5. ¿Quitó entonces Dios la santidad del verdadero séptimo día, su Sábado original? Si no, ¿no profanó Israel, durante todo el período desde el éxodo hasta la resurrección de Cristo, el día de descanso santificado del Señor, siempre que la teoría del Dr. Akers sea cierta? Pero si quitó la santidad del Sábado antiguo en el éxodo, ¿no necesitó el día ser santificado de nuevo en la resurrección de Cristo?

6. Es muy cierto que Dios ordenó a Israel recordar el día en que salieron de Egipto. Pero, ¿debía conmemorarse semanal o anualmente? Una prueba lo determinará. ¿Dijo Dios: «*Acuérdate del sexto día de la semana, porque en ese día fuisteis sacados de Egipto*»? ¿O les ordenó recordar el día quince del primer mes, porque en ese día fueron sacados de Egipto? Si dijo lo primero, establece una celebración semanal. Si dijo lo último, establece simplemente una celebración anual. ¿No sabe todo estudiante de la Biblia que entonces no mandó la observancia de un día de conmemoración semanal, sino anual? ¿Con qué frecuencia puede caer el día quince del primer mes?

7. ¡Pero tuvieron una semana en Egipto con solo seis días! ¡Y su sexto día se convirtió en el Sábado por huir en él! ¡Y guardaron el día tan eficazmente al huir

así, que no tuvieron ocasión de observar el día siguiente que era el Sábado del Señor!

8. Pero, ¿qué hay de esta observancia del sexto día? El Dr. Akers dice: Dios entonces les dio el sexto día por Sábado. ¿Les ordenó entonces observar el sexto día como el Sábado según el modelo de esa semana egipcia? ¡Oh, no; él convirtió el sexto día en el séptimo, como nos dice el Dr. Akers!

9. Pero, ¿cómo podría siquiera el Todopoderoso hacer esto, viendo que no tiene poder para proferir una falsedad?

10. ¿Y cómo sabe el Dr. Akers que así cambió el Sábado del séptimo día al sexto? ¿Y qué testimonio encuentra de que Dios primero dio a Israel una semana de seis días, y luego la mejoró dándoles una semana que comenzaba en su propio séptimo día y terminaba en su sexto?

11. No es necesario decirle al lector que el Dr. A. hace esto contando. Él cuenta desde la resurrección de Cristo, hacia atrás hasta el día de descanso del Creador en el Edén, y así deduce que «*el primer día*» en un caso es «*el séptimo día*» en el otro. Luego cuenta desde el día de descanso del Señor, hacia adelante hasta el éxodo; y si cuenta bien, entonces Abib 16 fue el verdadero Sábado. Y si puede, además e independientemente de todo esto, probar que Abib 15 se convirtió en un Sábado semanal en ese momento, entonces todo este cambio del Sábado, y todo este cambio de la semana, se siguen por supuesto. Pero si el Dr. A. ha cometido el error de solo un día en este inmenso conteo, entonces todos estos maravillosos cambios son creaciones de su propia fantasía.

12. El quince de Abib era del mismo rango que los demás Sábados anuales de (Levítico 23), con la excepción del diez del séptimo mes, que era más sagrado que el resto. Cayó una vez al año, y no una vez a la semana, como el Sábado del Señor. Y mientras que no se debía realizar ningún trabajo servil en Abib 15, no se debía hacer ningún trabajo en absoluto en el séptimo día. (Levítico 23:3,6-8).

13. Finalmente, la preparación de alimentos estaba expresamente permitida el quince de Abib, el primer día de los panes sin levadura (Éxodo 12:15,16; Levítico 23:6-8), pero estaba expresamente prohibida el día del Sábado semanal (Éxodo

16:23). Esto por sí mismo es una prueba clara de que el quince de Abib no fue hecho para recurrir regularmente el día del Sábado semanal.

Hemos demostrado así que el Dr. Akers no tiene razones válidas para probar que el primer día de los panes sin levadura fue el séptimo día de la semana; y hemos probado con evidencia positiva que tal cosa no puede ser posible.

El Dr. Akers tiene *dos* argumentos fundamentales: 1. Afirma que puede contar el tiempo con exactitud de un día desde la resurrección de Cristo hasta el día de descanso de Dios en el Paraíso, y luego hacia adelante hasta Abib 16 en Egipto, día que también fue el día de descanso de Dios. 2. Y alega que puede probar que Israel, por dirección divina, observó Abib 15, y no Abib 16. Por lo tanto, se sigue que el Sábado fue entonces retrasado un día.

Pero cuando el Dr. Akers afirma que el primer día de la semana de (Mateo 28:1) es el mismo que el séptimo día de (Génesis 2:2,3), porque el tiempo resulta en semanas completas, contadas de uno a otro, el mismo hecho de que el día en un extremo del cálculo no es el mismo que en el otro, demuestra que, a menos que pueda probar un cambio de la semana entre estos dos puntos, su cálculo es falso. Porque o Mateo o Moisés le dan un nombre incorrecto al día; ya que uno, en un extremo de la cadena, lo llama «*primer día de la semana*», y el otro, en el otro extremo, lo llama el *séptimo día*. De ahí que intente eliminar la contradicción, y sostener su cálculo, cambiando las semanas en Egipto. Pero hemos probado que las semanas no fueron cambiadas en Egipto. Y habiendo probado esto, hemos demostrado así que su conteo, que comienza en (Mateo 28:1) con el día como primer día de la semana, y termina con él como el séptimo, (Génesis 2:2,3), es ciertamente un esfuerzo por probar una falsedad absoluta! El cambio de las semanas en Egipto, y el conteo de los días por el Dr. A., son ambos un error completo, y totalmente indignos de la confianza del lector.

El acto del Dr. Akers de contar los días desde la resurrección de Cristo hasta el día de descanso del Creador, es pura palabrería, porque la pretensión es prepostera. Pero esto no sirve de nada a menos que pueda demostrar que hubo una semana en algún lugar entre los dos puntos que tuvo solo seis días, porque

así es como solo puede hacer que el «*primer día*» del Nuevo Testamento sea idéntico al «*séptimo día*» paradisiaco. Pero, desafortunadamente, la única forma de probar esta semana de seis días (de la que la Biblia no dice nada) es por medio de este supuesto conteo exacto. Y aun este conteo no tiene ninguna consecuencia, a menos que se demuestre que el día guardado por los hebreos fue un día antes que el verdadero séptimo día, un intento que ya se ha demostrado que es un completo fracaso.

La historia de esta teoría del domingo-séptimo-día o domingo-séptimo-día-primer-día es muy notable. El hombre que primero dio esta teoría al mundo, según tenemos entendido, fue el distinguido Joseph Mede, quien murió en 1638. El Dr. Jennings expone su teoría así:

«El erudito Sr. Mede se esfuerza por probar que el séptimo día de la semana judía, que fue designado para el Sábado, es el día en que Dios derrocó a Faraón en el Mar Rojo, y de este modo completó la liberación de su pueblo de la servidumbre egipcia. Y, mientras que antes se había guardado un séptimo día en memoria de la creación (pero a qué día de la semana judía correspondía eso, no podemos decirlo con certeza), ahora Dios les ordenó observar en el futuro este día de su liberación, que era el séptimo día de su semana, en conmemoración de haberles dado descanso de su duro trabajo y servidumbre en Egipto.» (Antigüedades Judías, libro 3, cap. 3, pp. 329, 330).

Esta teoría del Sr. Mede afirma el cambio del Sábado del séptimo día de Dios al séptimo día de la semana judía. Pero a qué día de la semana judía correspondía el séptimo día de Dios, él no lo sabía; de modo que parecería difícil probar con alguna evidencia del Sr. Mede que realmente hubo un cambio. Pero el Sr. M. se esfuerza por probar que Faraón fue derrocado en el Mar Rojo el séptimo día de la semana judía; día que Dios exigió al pueblo judío que guardara, en memoria de ese evento. Así, el Sábado fue cambiado en el paso del Mar Rojo, pero el Sr. M. no sabía de qué día fue cambiado.

Esta fue la mayor luz que el Sr. M. pudo arrojar sobre el cambio del Sábado en Egipto. Pero aunque se vio que el Sábado no pudo haberse cambiado en ese

punto, sin embargo, la idea misma de que fue cambiado al comienzo de la dispensación judía fue tan útil para ayudar a probar que fue cambiado nuevamente al final de ella, que no podía abandonarse.

Pero aunque la idea de este cambio era demasiado valiosa para los amigos del Sábado del primer día como para renunciar a ella, sin embargo, se vio claramente que no pudo haberse cambiado en el punto fijado por el Sr. Mede; o que si lo fue, nadie podía encontrar ningún registro de ello.

Así sucedió que, más de cien años después, el Dr. Jennings retomó la gran idea de cambiar el Sábado del día de descanso paradisíaco al llamado Sábado judío. Esto en sí mismo, en su opinión, era muy valioso, pero el Sr. Mede se había equivocado en el momento y lugar precisos. No se cambió en el paso del Mar Rojo, sino en la caída del maná. El Dr. Jennings pudo ver claramente que el Sábado debió haber sido cambiado cuando se dio a Israel (era tan deseable); pero también vio que no había nada que sustentara el cambio donde el Sr. Mede lo había fijado. Así que el Dr. J. decidió que la caída del maná fue el punto exacto donde se efectuó este cambio. Y enseñó que la caída del maná fue hecha para dar testimonio en favor del nuevo Sábado judío y en contra del antiguo Sábado del Señor. Los judíos nunca cambiaron el día después de esto, es cierto; así que si él puede cambiarlo aquí, será fácil cambiarlo de nuevo en la resurrección; y si no puede probar que fue cambiado en este momento, o por aquí, entonces los judíos tienen ahora el verdadero séptimo día.

Así estuvo el caso durante otros cien años, o más, cuando el Dr. Akers tomó el caso en sus manos. Era una idea preciosa que Dios había dado a Israel el sexto día de la semana como Sábado, y que les había quitado el verdadero séptimo día de la semana, nuestro domingo. Pero aunque el Dr. Jennings había fijado el tiempo y el lugar de este auspicioso cambio, en la caída del maná, y no en el Mar Rojo, como afirmaba el Sr. Mede, sin embargo, el Dr. A. pudo ver que Jennings no lo había entendido bien. No había nada en su argumento que lo fijara en la caída del maná, en (Éxodo 16).

El Dr. A., contando los días de la manera que hemos visto, se convenció de que el cambio tuvo lugar el día de los panes sin levadura en Egipto. Así publicó al mundo, en 1855, el gran hecho de que en el éxodo, Dios cambió el Sábado de Abib 16 a Abib 15, es decir, ¡del séptimo día de la semana al sexto! Porque, según el Dr. A., Dios quitó a su pueblo su propio día de descanso santificado, ¡y les dio un Sábado ceremonial hecho del sexto día!

Pero el asunto aún no está resuelto. Unos diez años después de la publicación del libro del Dr. Akers, el Reverendo E. Q. Fuller intentó su propia versión de esta gran empresa. El Dr. Akers ha fijado el tiempo y el lugar correctamente, pero no expone correctamente el cambio. El Sábado no fue cambiado del séptimo día al sexto, como afirma el Dr. Akers. ¡No, en absoluto! ¡Fue cambiado del primer día de la semana al séptimo! Y en lugar de haber una semana en Egipto con solo seis días, el Sr. F. declara que esa semana tuvo dos Sábados, ¡a saber, su primer día y su séptimo!

Así, el Sr. Mede, a principios del siglo XVII, anunció un hecho maravilloso. Fue este, que el pueblo hebreo no tenía el Sábado original, o mejor dicho, les fue quitado, y el Sábado del sábado les fue dado en su lugar en el paso del Mar Rojo.

¡Esa es una gran idea! responde en sustancia el Dr. Jennings cien años después; usted tiene razón en cuanto al cambio del Sábado, al comienzo de la dispensación judía, pero se equivoca en el tiempo y lugar de su ocurrencia, y en los argumentos que aduce para probarlo. No ocurrió en el cruce del Mar Rojo, sino en un punto posterior, en la caída del maná.

No es así, responde virtualmente el Dr. Akers, algo más de cien años después. Aunque su celo por la gran verdad de que al pueblo hebreo se le quitó el antiguo Sábado del séptimo día, y se les hizo un nuevo Sábado del sexto día de la semana, es muy loable, sin embargo, usted está aún más lejos de la verdad en cuanto al tiempo y lugar del cambio que el Sr. Mede, y sus argumentos para probar el cambio no son sólidos. No se cambió en la caída del maná, sino el día en que Israel salió de Egipto. Y yo compruebo el hecho del cambio contando el número exacto de días desde la creación hasta el éxodo.

Pero el Sr. Fuller ahora se levanta y, en resumen, responde al Dr. Akers de esta manera: Le estoy muy agradecido por el conteo de los días que ha hecho desde la creación hasta el éxodo. Usted muestra que el domingo es el Sábado original para mi plena satisfacción. Pero cuando afirma que Dios cambió el Sábado en el éxodo del séptimo día al sexto, comete un grave error. No es así. ¡Fue cambiado del primer día de la semana al séptimo! ¡Y lo pruebo con sus propias cifras en las que cuenta los días desde la creación!

Un gran error es compartido por todos estos teólogos, a saber, que Dios quitó a su pueblo su propio sábado y les dio en su lugar un sábado ceremonial. Pero mientras todos están interesados en probar esta afirmación, uno de ellos dice que este cambio ocurrió en el Mar Rojo; el segundo dice que este cambio fue en la caída del maná; el tercero dice que se efectuó en el éxodo al cambiar del séptimo día al sexto; mientras que el cuarto dice que fue cambiado en ese punto del primer día al séptimo.

Así, todos concuerdan en que los judíos no tuvieron el sábado del Señor, pero discrepan por completo al probarlo. Su caso es como el de los falsos testigos que todos testificaron que Jesús no era el Cristo, ¡pero no concordaron en absoluto en la naturaleza de la prueba!

Ahora llamamos la atención del lector sobre los notables cambios que cada uno de estos escritores realiza en el cálculo de la semana. Presentamos la semana del Sr. Fuller en tres grandes épocas; a saber, en la creación, el éxodo y la resurrección de Cristo. También presentamos la semana, tal como la calculó el Dr. Akers, en cada uno de estos tres puntos. Como el Dr. Jennings usa precisamente la misma semana que el Dr. Akers, excepto en la caída del maná, simplemente damos la semana del Dr. J. en ese punto.

LAS SEMANAS DE FULLER EN LA CREACIÓN.

CREATION.							FIRST WEEK						
1	2	3	4	5	6	7							
Mon	Tues	Wed	Thur	Fri	Sat	Sun	Mon	Tues	Wed	Thur	Fri	Sat	
						1	2	3	4	5	6	7	
							SAB						
							[SAB=1st day of Adam's life]						
ETERNITY.							TIME.						

El lector observará que su primera semana de tiempo está enmarcada en la teoría de que los seis días de la creación pertenecen a la eternidad, y que el séptimo día de Dios es el primer día del tiempo, el primer día de la semana y el primer día de la vida de Adán —cuatro falsedades notables. Obsérvese que el Sr. F. tiene aquí un período, no podemos llamarlo justamente semana, que tiene solo seis días. Esta característica debe aparecer una vez en cada una de las diversas teorías. Observe a continuación

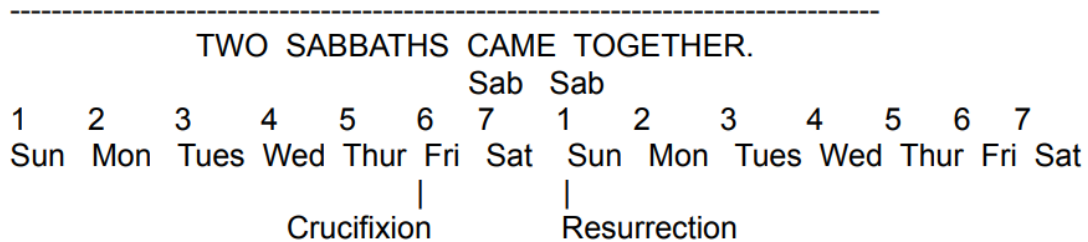
LAS SEMANAS DE FULLER EN EL ÉXODO.

A WEEK WITH TWO SABBATHS																
Exodus																
Sab							Sab									
1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7			
							Sun	Mon	Tues	Wed	Thur	Fri	Sat	Sun	Tues	Mon
Wed	Thur	Fri	Sat													
							[15th of Abib]	[16th of Abib]								

Aquí están dos de sus semanas en el éxodo. La primera tiene dos sábados, siendo la semana en la que el sábado fue cambiado del domingo de vuelta al sábado. La segunda semana es simplemente la semana ordinaria de los judíos,

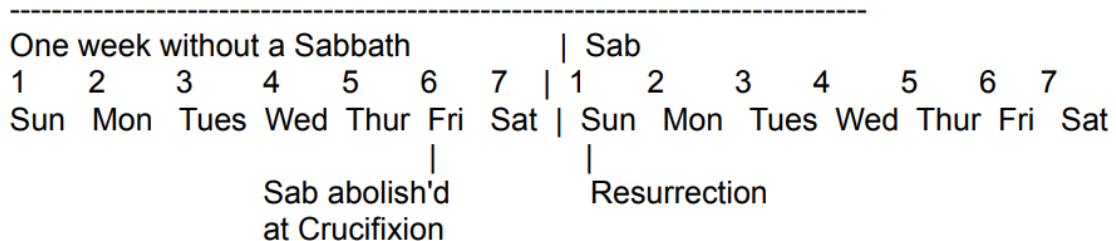
teniendo de ahí en adelante su sábado en el séptimo día en lugar del primer día como lo había tenido hasta ese momento, según el Sr. F. A continuación, damos

LAS SEMANAS DE FULLER EN LA RESURRECCIÓN DE CRISTO. N.º 1.



Obsérvese, ¡dos sábados se unen! ¡Una semana termina con un sábado, y la semana siguiente comienza con uno! Si él dice: No es así, porque el sábado judío fue abolido en la cruz, entonces damos una ilustración de esta visión:

LAS SEMANAS DE FULLER EN LA RESURRECCIÓN DE CRISTO. N.º 2.



Obsérvese, esta vez tenemos una semana que no tiene sábado. Como tuvo una semana en Egipto que tenía dos sábados, ¡tiene derecho a darnos una esta vez sin sábado alguno! En promedio, mantenemos nuestro propio conteo de sábados a manos del Sr. Fuller; ¡así que debemos tratar de soportarlo! Ahora ilustramos

LAS SEMANAS DE AKERS EN LA CREACIÓN.

ETERNITY.

First Week						Sab Second Week										Sab	
						1	2	3	4	5	6	7		1	2		
3	4	5	6	7													
Mon	Tues	Wed	Thur	Fri	Sat	Sun	Mon	Tues	Wed	Thur	Fri	Sat	Sun				

Con la división del tiempo del Dr. Akers desde la eternidad, estamos perfectamente de acuerdo; el único error es la grave falsedad de llamar lunes al primer día de la semana. Y el Dr. A. hace esto aunque reconoce que el primer día de la semana del Nuevo Testamento es el domingo. Cómo logra esto aparecerá en el diagrama de

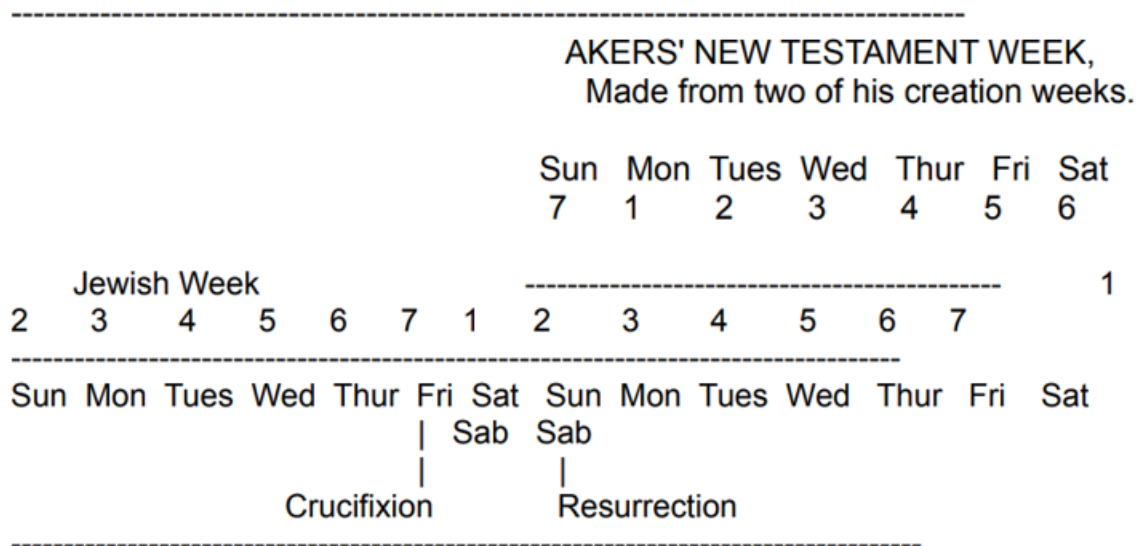
LAS SEMANAS DE AKERS EN EL ÉXODO.

the old series, only six days.												New week, beginning with the last day of the old week.						Last week of containing	
														Exodus					
1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6							
												Mon		Tues					
Wed	Thur	Fri	Sat	Sun	Mon	Tues	Wed	Thur	Fri	Sat									
					Sab	1	2	3	4	5	6	7							
														NEW WEEK		Sab			
														15th of Abib		16th of Abib			

La primera de estas semanas tiene solo seis días, aunque su último día se convierte en el llamado sábado judío! Pero este período de seis días es tan esencial para el Dr. A. como para el Sr. F. Obsérvese que en el éxodo, el Dr. A. cambia, no solo el sábado, sino que, a diferencia del Sr. F., incluso la semana también. El domingo ahora, por medio de esta semana de seis días, se convierte en el primer día.

A continuación, damos las semanas del Dr. Akers en la resurrección de Cristo, aunque son precisamente idénticas a las del Sr. F. en ese punto. Pero lo hacemos para mostrar que, habiendo cambiado su cálculo de la semana en el éxodo, para cambiar el sábado de domingo a sábado, ahora, cuando cambia el sábado de nuevo de sábado a domingo, su semana se niega a cambiar. ¡Parece extraño que cambiara tan fácilmente en Egipto!

LAS SEMANAS DE AKERS EN LA RESURRECCIÓN DE CRISTO.



El lector observará que la línea superior en este diagrama muestra los días de la semana del Nuevo Testamento, según el cálculo del Dr. Akers. De modo que, si él está en lo correcto en el cálculo, nuestra semana actual comienza con el séptimo día de la semana original, ¡y termina con su sexto! Pero si los evangelistas están en lo correcto en la numeración de la semana, entonces su orden de los días en la semana es falso.

Estas ilustraciones deben ser suficientes para las teorías del Sr. F. y del Dr. A. Como la teoría del Dr. Jennings es precisamente la del Dr. Akers, excepto con referencia al lugar donde cambia el sábado por primera vez, simplemente ilustramos

LAS SEMANAS DE JENNINGS EN LA CAÍDA DEL MANÁ.

TWELVE DAYS WITHOUT A SABBATH.													
												Sab	
1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	
Mon	Tues	Wed	Thur	Fri	Sat	Sun	Mon	Tues	Wed	Thur	Fri	Sat	
Last week of the old series containing only six days.							New kind of weeks, beginning with the 7th day, and ending with the 6th.						
					Elim to Sin	1st day of Manna							
													(6th day = No Manna)

Aunque solo damos al Dr. Jennings una ilustración, él contribuye con su parte completa para interesar y edificar al lector.

Aquí hay un periodo de trece días de un sábado a otro, . Pero el lector observará el indispensable período de seis días cuidadosamente oculto bajo la amplia túnica de esta semana de trece días. Es decir, ¡aquí hay una semana y seis días con un solo sábado para todo el período! Y aquí hay una teoría que, para evitar un viaje en sábado (lo cual no ocurrió en ese día), ¡hace que los hijos de Israel recojan el maná por primera vez en el Sábado paradisiaco! El Dr. J. aquí nos roba un día de sábado en el conteo, y nunca lo compensa como el Sr. F., idándonos una semana con dos sábados! Y obsérvese que, mientras que el Dr. Jennings usa una semana desde la caída del maná hasta este tiempo, que comienza con el séptimo día de Dios y termina con su sexto, el Dr. Akers adopta tal semana el día del éxodo, mientras que el Sr. F., al asignar los seis días de Génesis 1 a la eternidad, ¡tiene una semana como esta desde el principio!

Así, es evidente que, si bien cada uno de estos hábiles escritores está ansioso por probar que Israel tuvo otro sábado además del sábado del Señor, ino concuerdan sobre cómo lo obtuvieron, ni cuándo les fue dado! La verdad es que todos están equivocados; y la razón por la que no concuerdan en cuanto al tiempo y la manera del cambio es porque inunca se hizo un cambio de esa naturaleza! Cada uno ve la debilidad de los argumentos utilizados por sus predecesores, y

cada uno intenta establecer un fundamento firme bajo el domingo-séptimo día, aunque para hacerlo, debe remover lo que aquellos antes que él han establecido.

Pero no tenemos disposición a detenernos en el carácter peculiarmente ridículo del trabajo que estos hombres han realizado. Hay otro aspecto del caso que exige nuestra atención, y a la luz de ello, todas las demás cosas relacionadas con esto son, comparativamente hablando, de poca importancia. A lo que ahora llamamos la atención es a la *maldad inherente y palpable* de este trabajo, más especialmente como se exhibe en el esfuerzo del Dr. Akers y el Sr. Fuller.

El testimonio de la Biblia, que estamos a punto de presentar, establece directa e inequívocamente el hecho de que Dios mandó al pueblo hebreo observar su propio día de reposo santificado. Pero con este claro testimonio ante ellos, estos profesos ministros de Cristo afirman deliberadamente que Dios quitó a los hebreos su propio día de reposo santo, y les dio, en su lugar, el día inmediatamente anterior a este. La responsabilidad de tal enseñanza no debe subestimarse. Es hora de que tales maestros examinen sus manos derechas. Véase Isa. 44:20.

Para justificar la severidad de este lenguaje, que ciertamente no procede de mala voluntad hacia quienes han cometido este gran error, aducimos algunas de las declaraciones más claras del libro de Dios.

1. Aquí están las palabras de la gran ley del sábado:

«Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó» (Éxodo 20:8-11).

Y ahora observe los siguientes hechos:

(1) No tenemos aquí ocasión de argumentar que la ley de Dios habla a toda la humanidad (Romanos 3:19), y que por lo tanto habla a los hebreos. Sabemos que,

estén otros involucrados o no, cuando fue pronunciada, se dirigió personalmente a los hebreos, y les fue entregada en diez oráculos. (Romanos 3:1,2; Hechos 7:38; Éxodo 20).

(2) Cuando el cuarto mandamiento exige recordar el día de reposo para santificarlo, es, como saben todos los estudiantes de la Biblia, lo mismo que decir en español claro: «*Acuérdate del día de descanso para santificarlo*»; porque Sábado en hebreo, y descanso en inglés, son lo mismo.

(3) Este precepto declara claramente de quién es el día de reposo que debe ser recordado; a saber, el día de reposo del Señor de los ejércitos, que es el séptimo día.

(4) También declara la razón de la existencia de este día de reposo, y de la obligación de su observancia; a saber, que Dios reposó en este día de la obra de la creación, y que por esta causa bendijo y santificó el día.

Es, por lo tanto, perfectamente manifiesto, (a) Que este precepto requiere clara y explícitamente la observancia del día de reposo del Creador; (b) Que fue hablado directamente al pueblo hebreo, y ciertamente era obligatorio para ellos, fuera o no para cualquier otra persona.

¡Cuán inexcusable es, por lo tanto, la conducta de aquellos teólogos que afirman que Dios mandó al pueblo hebreo guardar el sexto día de la semana! Y que, en prueba de esto, ideclaren que, habiendo contado la edad del mundo hasta el día, han comprobado que el día que los hebreos observaban era un día *demasiado temprano* en la semana para ser el sábado del Señor! ¿Acaso acusarían así a Dios de *insensatez*, si no fuera porque esperan así librarse de la absurdidad de guardar como sábado el día después del sábado del Señor?

Si la responsabilidad de ordenar y observar el día anterior al verdadero sábado puede atribuirse al Legislador y a los hebreos, entonces la gente de hoy puede librarse de la locura de guardar el día después del sábado del Señor, iy puede probar que en realidad están observando su séptimo día en su primer día de la semana! Y así, ministros eruditos se atreven a enfrentar el lenguaje expreso del cuarto mandamiento, y afirman probar, por un conteo de los días desde la

creación, ¡que el séptimo día, observado por los hebreos, no era el séptimo día del Señor, sino su sexto! Y, además, ¡que «el primer día» de los cuatro evangelistas no es el primer día del Señor, sino su séptimo!

2. Pero comparemos el cuarto mandamiento con el registro en Génesis segundo. Uno es la gran ley del sábado, el otro es el registro del origen del sábado.

«Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación» (Génesis 2:2,3).

«Mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó» (Éxodo 20:10,11).

Las palabras «santificó», en Éxodo 20:11, y «santificó», en Génesis 2:3, ambas son traducidas de la misma palabra hebrea, y cada una significa *apartar*, o *designar*, para un uso santo. Ahora es claro, (1) Que Génesis 2:3 aparta para un uso santo el día de reposo del Creador. (2) También es cierto que el cuarto mandamiento repite las mismas palabras de la institución del sábado, y que exige la observancia del día así instituido. De modo que, en el cuarto mandamiento, incluso si exceptuamos al resto de la humanidad, Dios sí exigió al pueblo hebreo guardar el mismo día santificado en el Edén.

Sin embargo, con un inmenso esfuerzo dedicado a intentar el conteo exacto de los días desde Cristo hasta Adán, y desde Adán hasta Moisés, el Dr. Akers se satisface a sí mismo, y a muchos otros, con que los hebreos, al intentar guardar el séptimo día, se vieron obligados a conformarse con el sexto bajo un nombre falso! ¡y que aquellos que guardan el primer día de la semana están realmente guardando el verdadero séptimo día disfrazado! De modo que los hebreos no lograron guardar el séptimo día a pesar de que hicieron sus mejores esfuerzos para guardarlo. ¡Y el pueblo profeso de Dios, en estos días, lo guarda sin siquiera

la intención de hacerlo! ¡Ciertamente, ahora es más fácil obedecer a Dios que entonces!

3. Pero es hora de clavar la *malvada falsedad* de que los hebreos guardaron el sexto día en lugar del séptimo; porque proporciona una excusa plausible para quebrantar el cuarto mandamiento bajo el pretexto de guardarlo en la observancia del primer día de la semana. Por lo tanto, declaramos el hecho en términos claros, y lo probaremos con el lenguaje expreso de la Biblia: ¡los hebreos sí guardaron el séptimo día, y no guardaron el sexto!

Hemos demostrado que el día de reposo del Señor, mandado en Éxodo 20, es el mismísimo séptimo día apartado para un uso santo en Génesis 2:2,3. Ahora probaremos, (1) Que ese pueblo sabía, más allá de toda disputa, qué día era este séptimo día; (2) Que guardaron el mismo día señalado por Aquel que mandó que se observara su día de reposo; (3) Que el lenguaje declara explícitamente que no guardaron el sexto día.

El lector sabe bien que, algunas semanas antes de que Dios pronunciara los diez mandamientos, comenzó a alimentar a los hebreos con pan del cielo (Éxodo 16). Este pan cayó durante seis días, y no cayó en el séptimo, y este curso de cosas continuó durante cuarenta años. Ahora es perfectamente seguro que, cuando Dios, en el cuarto mandamiento, requirió a los hombres guardar el séptimo día en el que él había reposado, y que cuando en su providencia mostró, por el milagro del maná, qué día era el séptimo día, el séptimo día de uno era idéntico al séptimo día del otro, a menos que Dios pueda contradecirse a sí mismo. Y leemos que el séptimo día señalado por el maná era «el reposo del sábado santo para Jehová» (Éxodo 16:23). E Israel sí reposó en el séptimo día, pero en el sexto día recogió y cocinó su maná para el sábado.

¿Qué diremos, entonces, de quienes se empeñan en probar que Israel guardó el sexto día, y no el séptimo, como sábado? ¿Qué es más fiable, su conteo del tiempo, o la designación de los números de los días por parte de Dios? ¿No es un crimen terrible falsificar la palabra de Dios?

4. Dios dio a Israel su sábado para que fuera una señal entre ellos y él mismo (Éxodo 31; Ezequiel 20). Todas las demás naciones habían olvidado al Dios verdadero y adoraban dioses falsos de toda clase. Para que Israel recordara al Creador, que es el único Dios verdadero, les dio su sábado que santificó cuando hizo los cielos y la tierra. La observancia del día de reposo del Creador designaba a los hebreos como adoradores del único Dios verdadero. Aquellos que intentan probar mediante conteos, y diversas inferencias, que Dios dio a Israel el sexto día, y no el séptimo, afirman que el sábado no podría haber sido una señal para Israel a menos que Dios les diera un día diferente al que ordenó al principio. Y, sin embargo, cuando Dios les dio esta señal, hizo que todo su significado consistiera en que ellos guardaran su día de reposo; porque él había creado los cielos y la tierra en seis días, y reposó en el séptimo (Éxodo 31:17). Y esto es, por lo tanto, una prueba decisiva de que los hebreos sí observaron el día de reposo del Creador, y no uno de los seis días de su trabajo.

5. Cuando Dios descendió sobre el monte Sinaí, se dice (Nehemías 9:14) que dio a conocer su sábado, es decir, su día de reposo. Esto no puede decirse en un sentido absoluto, pues ya lo estaban guardando. Debe implicar que lo dio a conocer más perfectamente, así como se dio a conocer en Egipto (Ezequiel 20:5). Pero ¡cuán lejos de la verdad está este lenguaje, si, en lugar de darles su día de reposo santo, les dio el día anterior a él, como prueban el conteo del Dr. Akers y el Sr. F.! Decir, como lo hace el Dr. Akers, que acababa de darles otro sábado, y que los autorizó a pisotear su propio sábado, es una perversión de la verdad de lo más inexcusable!

6. Lo que Dios requiere por igual de judíos y gentiles es que guarden su día santo (Isaías 58:13). ¿Quién tendrá la presunción de decir que autorizó a los judíos a ignorarlo y a guardar otro?

7. Cuando el Salvador habló del propósito del sábado, dijo que fue hecho para el hombre (Marcos 2:27,28). Dios lo hizo del séptimo día (Génesis 2:2,3). En el cuarto mandamiento, ordenó a Israel (y de hecho a toda la humanidad) observar ese mismo día. Pero aunque los judíos son hombres, y aunque eran responsables ante el cuarto mandamiento, los señores Akers, Fuller y otros, dicen que Dios dio

a Israel en el éxodo un sábado diferente, ¡y los autorizó a violar su propio día de reposo, desde ese momento hasta la resurrección de Cristo! Y lo que es digno de mención, ¡nuestro Señor tuvo que guardar este sábado de segunda categoría, en lugar del genuino! Pero esta teoría se demuestra falsa, incluso por el hecho de que fue acerca de este mismo llamado sábado judío que nuestro Señor estaba hablando cuando dijo que fue hecho para el hombre. Por lo tanto, sin lugar a dudas, tuvieron el sábado original; porque el suyo fue el sábado del que Cristo habló.

8. Finalmente, con un gran hecho que no puede ser contado ni omitido, cerramos este argumento. Las santas mujeres que siguieron al Salvador hasta su sepultura, habiendo hecho preparativos para embalsamar su cuerpo, dejaron las especias a un lado al acercarse el sábado, y reposaron el día de sábado según el mandamiento (Lucas 23:56). Es cierto, (1) Que guardaron el mismo día observado por Cristo y sus apóstoles y por el pueblo judío; (2) Que guardaron el mismo día ordenado en el mandamiento (Éxodo 20:8-11); (3) Que ese día fue el día de reposo de Dios apartado en la creación (Génesis 2:2,3; Marcos 2:27,28). Y ahora, observe el hecho decisivo: ¡el día siguiente al día de reposo del Señor fue el primer día de la semana! (Lucas 24:1; Marcos 16:1,2). ¡Ninguna sabiduría humana puede hacer que el día de reposo del Creador, que el cuarto mandamiento impone, sea idéntico al primer día de la semana, que viene el día después de que ese día de reposo ha pasado!

¡Cuánto más sabia a los ojos de Dios es la observancia del sábado del Señor (porque esa es la institución impuesta por el mandamiento de Dios), que el gran esfuerzo por mover cielo y tierra para mostrar que el primer día de la semana es, en sí mismo, el día de reposo santificado del gran Creador!

El texto al inicio de este discurso bien puede citarse en su conclusión: «Han visto vanidad y adivinación mentirosa, diciendo: Jehová dijo; y Jehová no los envió; y han hecho que otros esperen que confirmarían la palabra» (Ezequiel 13:6).

¿No son estas palabras verdaderas de estos maestros? Lector, ¿es usted uno de esos a quienes se ha hecho «esperar que confirmarían la palabra»? Estos hombres no están reparando la brecha en el cerco para que la casa de Israel se mantenga en la batalla en el día del Señor. No están ansiosos por restaurar lo que ha sido derribado en la ley de Dios. Tienen un trabajo muy diferente que realizar; porque su negocio es construir un muro propio, y recubrirlo con mortero sin mezcla. Se acerca el día de Dios; y cuando caigan sus grandes granizos, este muro será derribado, y todo refugio de mentiras será, con él, arrasado. ¿Querría usted permanecer en la batalla del gran día? Entonces debe hacer de la verdad de Dios su refugio, y esto solo puede hacerlo obedeciéndola.